

# **Boletín del Obispado de Tui-Vigo**

**2014**

---

**Nº 2.766**

**NOVIEMBRE - DICIEMBRE**

FOTO PORTADA:

Serie imágenes arciprestazgo de “A Guarda-Tebra”  
*Parroquia S. Xoé de Amorín. Talla da Inmaculada*

---

Edita: OBISPADO DE TUI-VIGO

Dirige: Manuel Lage Lorenzo

Administra: Alfonso Fernández Galiana

Dr. Corbal, 90 - 36207 Vigo

Teléfono 986 375 153

E-mail: [bispado@diocesetuivigo.org](mailto:bispado@diocesetuivigo.org)

D.L. VG. 46

Imprime: Imprenta Medios - O Rosal - Telf. 986 610 112

Supcripción anual (2014): 26 €

# SUMARIO

## IGLESIA DIOCESANA

### *Del Sr. Obispo*

Para todos los diocesanos .....	457
Para todos os diocesanos .....	459
Año de la vida consagrada .....	461
Ano da vida consagrada .....	465
El Obispo expresa, en nombre de la diócesis, desde el pesar y el dolor por los fallecidos, por los heridos y su cercanía para con las familias .....	469
O Bispo expresa, en nome da diócese, dende o pesar e a dor polos falecidos, polos feridos e a súa proximidade para coas familias .....	471
Bicentenario del nacimiento de San Juan Bosco .....	473
Supresión de la Asociación Católica de Derecho Diocesano “Orden y Mandato”. Decreto .....	475

### *Vicaría General*

Decreto de la Xunta de Galicia sobre sanidad mortuoria (“Resumen”) .....	479
--	-----

### *Cancillería-Secretaría*

Nombramientos .....	489
En la Paz de Cristo .....	491

### *Vida Diocesana*

Agenda .....	495
--------------	-----

## IGLESIA UNIVERSAL

### *Del Santo Padre*

#### Discursos:

<i>Al Consejo de Europa</i> .....	501
<i>Al Parlamento Europeo</i> .....	511

#### Audiencias Generales:

<i>La Iglesia 12: Santa Madre Iglesia Jerárquica</i> .....	521
<i>La Iglesia 13: obispado, presbiterado e diaconado</i> .....	525
<i>La Iglesia 14: vocación universal a la santidad</i> .....	527
<i>La Iglesia 15: peregrina hacia el reino</i> .....	531
<i>Viaje apostólico a Turquía</i> .....	533
<i>Asamblea extraordinaria del sínodo para la familia</i> .....	537
<i>La familia 1: Nazaret</i> .....	541

#### Cartas:

<i>A los cristianos de Oriente Medio</i> .....	543
--	-----

#### Cartas Apostólicas:

<i>A todos los consagrados, con ocasión del año de la vida consagrada</i> .....	549
---	-----



*IGLESIA DIOCESANA*

---



IGLESIA DIOCESANA



# 1. DEL SR. OBISPO

---





---

# PARA TODOS LOS DIOCESANOS

*(Con ruego de lectura en todas las Parroquias)*

Queridos hermanos y hermanas de nuestra Diócesis.

He vuelto a la residencia episcopal después de haber sido intervenido quirúrgicamente en un Hospital de nuestra Ciudad de Vigo, como ya muchos sabéis. Estos dos últimos meses han sido duros para mí. Conocía la experiencia de la enfermedad, pero en este tiempo tuve la clara conciencia de que podía estar viviendo los últimos días en este mundo. Me costaba especialmente dejar sola a mi madre que está muy cerca de cumplir noventa años. Pero el Señor me fue dando paz y me ayudó a pasar de la tristeza a la gratitud. Tomé profunda conciencia del maravilloso don de la vida que, a través de mis padres, Dios me había regalado. La vida, por corta que sea, es el mayor don que nadie puede soñar.

La fe nos dice que el Señor es la Vida y que Él nos regala la vida que salta hasta la eternidad. Creer en la vida eterna no es un engaño. Es acoger la confianza filial de la misteriosa certeza de que estás en el regazo del Padre. Sólo el amor y la misericordia de Dios nos rescata de los miedos obsesivos que nos roban la lucidez.

Quiero dar las gracias de corazón a todos los que me habéis sostenido con vuestra oración y con vuestro cariño. Sentí como nunca todo vuestro apoyo. Me habéis hecho sentir plenamente Pastor de la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo. Es una gracia que no olvidaré mientras viva.

Ahora estaré recuperándome en esta residencia. A medida que vaya sintiéndome mejor, os quiero ofrecer todo mi tiempo. Aquí me tenéis a vuestra total disposición. Sin listas ni anotaciones. El tiempo que necesite de recuperación lo dedicaré entero a compartirlo con los que queráis estar un rato con vuestro obispo. Sólo tenéis que llamar a la puerta.

Rezo por todos vosotros y sigo encomendándome a vuestra ferviente oración. Que la Santísima Virgen nos lleve a todos de su mano.

Os imparto a todos la bendición con la más profunda gratitud y cariño.

Vigo, 21 de noviembre, Memoria de la Presentación de la Santísima Virgen, del año 2014.



**Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*

## PARA TODOS OS DIOCESANOS

*(Rogando sexa lida en todas as Parroquias)*

Queridos irmáns e irmás da nosa Diocese.

Volvíñ á residencia episcopal logo de ser intervido cirurxicamente nun Hospital da nosa Cidade de Vigo, como xa moitos sabedes. Estes dous últimos meses foron duros para min. Coñecía a experiencia da enfermidade, pero neste tempo tiven a clara conciencia de que podía estar vivindo os derradeiros días neste mundo. Custábame especialmente deixar soa á miña nai que está moi preto de cumprir noventa anos. Pero o Señor foime dando paz e axudoume a pasar da tristeza á gratitude. Tomei profunda conciencia do marabilloso don da vida que, a través dos meus pais, Deus me tiña regalado. A vida, por curta que sexa, é o maior don que ninguén pode soñar.

A fe dinos que o Señor é a Vida e que El nos agasalla coa vida que salta ata a eternidade. Crer na vida eterna non é un engano. É acoller a confianza filial da misteriosa certeza de que estás no colo do Pai. Só o amor e a misericordia de Deus rescátanos dos medos obsesivos que nos rouban a lucidez.

Quero dar as grazas de corazón a todos os que me sostivestes coa vosa oración e co voso agarimo. Sentín como nunca todo o voso apoio. Fixéstesme sentir plenamente Pastor da Igrexa do noso Señor Xesucristo. É unha graza que non esquecerei mentres viva.

Agora estarei recuperándome nesta residencia. A medida que vaia sentíndome mellor, quérovos ofrecer todo o meu tempo. Tédesme aquí á vosa total disposición. Sen listas nin anotacións. O tempo que precise de recuperación dedicarei-no enteiro a compartilo con quen queirades estar un intre co voso bispo. Só tendes que chamar á porta.

Rezo por todos vós e sigo encomendándome á vosa afervorada oración. Que

a Santísima Virxe nos leve da súa man. Impártovos a todos a bendición coa máis fonda gratitude e agarimo.

Vigo, 21 de novembro, Memoria da Presentación da Santísima Virxe, do ano 2014.



**Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*

# AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

(30 de Noviembre de 2014 - 2 de Febrero de 2016)

Vigo, 26 de noviembre de 2014

Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas.

El primer domingo de Adviento se inaugura en la Iglesia Universal el Año de la Vida Consagrada. Este anuncio es una gran sorpresa del Papa Francisco. Es un Año en el que se convoca a todo el pueblo de Dios –pastores, laicos y consagrados- a dar gracias a Dios por el regalo de la Vida Consagrada y a escrutar los signos de Dios que nos indican el futuro de la misma en la Iglesia.

La Congregación Vaticana para la Vida Consagrada ha concretado en tres los objetivos de este Año:

**Hacer memoria agradecida del acontecimiento del Vaticano II y cuanto ha supuesto para la Vida Consagrada y para la Iglesia.**

Coincide este Año de la Vida Consagrada con el cincuenta aniversario del Decreto *Perfectae Charitatis* y de la Constitución *Lumen Gentium*, que sin duda es el documento de mayor importancia doctrinal del Concilio Vaticano II. En ella hay todo un capítulo dedicado a proponer y explicar el lugar y la misión que ocupa la vida religiosa en el misterio de la Iglesia. Este capítulo está situado entre los capítulos quinto, que se refiere a la vocación universal de los bautizados a la santidad, y el séptimo, sobre la índole escatológica de la Iglesia peregrinante y su unión con la Iglesia celeste. Este planteamiento nos da a entender que la vida religiosa sólo tiene sentido en la vocación y desde la vocación de toda la Iglesia a la santidad. Pero “el estado religioso cumple mejor, sea la función de manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, sea la de testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo, sea la de prefigurar la futura resurrección y la gloria del reino celestial” (LG 44).

**El segundo objetivo es abrazar el futuro con esperanza, a pesar de la crisis que atravesamos.**

En los tiempos difíciles que estamos viviendo no pocas comunidades de Vida Consagrada pueden sentir una sensación de desconcierto por la escasez de

vocaciones, por las debilidades que perciben en su interior y por los muchos obstáculos que encuentran para llevar a cabo su misión.

En el mundo que nos rodea se siente con frecuencia la tentación de ceder a la frustración, a la desilusión e incluso al pesimismo sobre el futuro. Pero, los que han consagrado su vida para dar testimonio del amor de Dios y para la edificación de su Cuerpo, saben que en la fe se ven los cielos abiertos y que la gracia del Espíritu Santo ilumina a la Iglesia y lleva a una esperanza segura.

En la primera carta de san Juan se nos habla de la victoria sobre el mundo; de esa victoria que consiste en creer que Jesús es el Hijo de Dios. Victoria sobre las fuerzas del mal, que debería crear una conciencia de triunfo, un sereno optimismo y una esperanza insobornable (cf 1 Jn 5, 1-6).

**En tercer lugar, el Año de la Vida Consagrada es una llamada a vivir el presente con pasión dando testimonio de la vida y misión que la Vida Consagrada desarrolla en este momento en cada iglesia particular y universal.**

Los religiosos y las religiosas están llamados a conservar siempre el corazón y la mirada fijos en el Señor Jesús, para que, mediante sus obras y la entrega total de sí mismos, comuniquen a todos el amor de Dios que reciben en su propia existencia por la consagración de sus vidas. Se esfuerzan en confrontar permanentemente sus propias actitudes con las de Jesús, que ocupa el lugar central de toda forma de vida cristiana, y por supuesto, el de la vida religiosa. Los religiosos y las religiosas tienen como regla última y suprema el seguimiento de Cristo mediante la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, vividos en comunidad.

Los votos no son otra cosa que la triple expresión de un único **sí** de la total consagración; tres maneras concretas de comprometerse a vivir como Cristo en su pobreza, en su castidad y en su obediencia. El testimonio, por lo tanto, que la Iglesia universal y particular espera de la Vida Consagrada es: ser transparencia de Cristo *virgen, pobre y obediente*.

Nuestra Diócesis de Tui-Vigo se une, de una manera especial, durante la celebración de este Año a dar gracias a Dios por el regalo de la Vida Consagrada. Se une al sentir de toda la Iglesia agradeciendo al Señor la presencia en su territorio de 46 instituciones que con su diversidad de carismas dan vida a 59 comunidades y 460 personas consagradas. Son Monasterios de vida contemplativa, Congregaciones masculinas y femeninas de vida activa, Sociedades de vida apostólica o Institutos seculares que, gracias a la vocación consagrada de sus miembros, dan vida a nuestra Iglesia Particular y animan un número significativo de

instituciones apostólicas vitales en nuestra Diócesis. Es justo reconocer la importancia que sus instituciones educativas, sus compromisos parroquiales y sus obras sociales al servicio de los más pobres para nuestra Iglesia de Tui-Vigo. De todos modos, lo más significativo para nosotros ha de ser la consagración de cada uno de sus miembros, que nace de la llamada a dedicar su vida al servicio del Reino en nuestra Iglesia.

**En nuestra Diócesis el Año de la Vida Consagrada se inaugura solemnemente con la celebración de la Eucaristía en la Colegiata de Santa María de Vigo el sábado 29 de noviembre, a las 18.30 h.** Se invita a participar a todo el pueblo de Dios: pastores, laicos y consagrados. A lo largo de los próximos meses se irán indicando las diversas actividades programadas para este tiempo de gracia.

Pidamos al Señor, por intercesión de su Santísima Madre, que a lo largo de este Año, conceda a su Iglesia el regalo de vocaciones a la Vida Consagrada, y a todos nos ayude a ser más fieles a nuestra vocación y a nuestra misión en la Iglesia y en la sociedad.

Con mi afecto y bendición,



**Luis Quintero Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*





# ANO DA VIDA CONSAGRADA

(30 de Novembro de 2014 - 2 de Febreiro de 2016)

Vigo, 26 de novembro de 2014

Queridos sacerdotes, relixiosos e relixiosas.

O primeiro domingo de Advento inaugúrase na Igrexa Universal o Ano da Vida Consagrada. Este anuncio é unha gran sorpresa do Papa Francisco. É un Ano no que se convoca a todo o pobo de Deus -pastores, laicos e consagrados- a dar grazas a Deus polo agasallo da Vida Consagrada e a escrutar os sinais de Deus que nos indican o futuro da mesma na Igrexa.

A Congregación Vaticana para a Vida Consagrada concretou en tres os obxectivos deste Ano:

**Facer memoria agradecida do acontecemento do Vaticano II e canto supuxo para a Vida Consagrada e para a Igrexa.**

Coincide este Ano da Vida Consagrada co cincuenta aniversario do Decreto *Perfectae Charitatis* e da Constitución *Lumen Gentium*, que sen dúbida é o documento de maior importancia doutrinal do Concilio Vaticano II. Nela hai todo un capítulo dedicado a propoñer e explicar o lugar e a misión que ocupa a vida relixiosa no misterio da Igrexa. Este capítulo está situado entre os capítulos quinto, que se refire á vocación universal dos bautizados á santidad, e o sétimo, sobre a índole escatolóxica da Igrexa peregrinante e a súa unión coa Igrexa celeste. Esta formulación dános a entender que a vida relixiosa só ten sentido na vocación e desde a vocación de toda a Igrexa á santidad. Pero “o estado relixioso cumpre mellor, sexa a función de manifestar ante todos os fieis que os bens celestiais atópanse xa presentes neste mundo, sexa a de testemuñar a vida nova e eterna conquistada pola redención de Cristo, sexa a de prefigurar a futura resurrección e a gloria do reino celestial” (LG 44).

**O segundo obxectivo é abrazar o futuro con esperanza, malia a crise que atravesamos.**

Nos tempos difíciles que estamos a vivir non poucas comunidades de Vida Consagrada poden sentir unha sensación de desconcerto pola escaseza de voca-

cións, polas debilidades que perciben no seu interior e polos moitos obstáculos que atopan para levar a cabo a súa misión. No mundo que nos rodea séntese con frecuencia a tentación de ceder á frustración, á desilusión e ata ao pesimismo sobre o futuro. Pero, os que consagraron a súa vida para dar testemuño do amor de Deus e para a edificación do seu Corpo, saben que na fe vense os ceos abertos e que a graza do Espírito Santo ilumina á Igrexa e leva a unha esperanza segura.

Na primeira carta de san Xoán fálasenos da vitoria sobre o mundo; desa vitoria que consiste en crer que Xesús é o Fillo de Deus. Vitoria sobre as forzas do mal, que debería crear unha conciencia de triunfo, un sereno optimismo e unha esperanza insubornable (cf 1 Xn 5, 1-6).

**En terceiro lugar, o Ano da Vida Consagrada é unha chamada a vivir o presente con paixón dando testemuño da vida e misión que a Vida Consagrada desenvolve neste momento en cada igrexa particular e universal.**

Os relixiosos e as relixiosas están chamados a conservar sempre o corazón e a mirada fixos no Señor Xesús, para que, mediante as súas obras e a entrega total de si mesmos, comuniquen a todos o amor de Deus que reciben na súa propia existencia pola consagración das súas vidas. Esfórzanse en confrontar permanentemente as súas propias actitudes coas de Xesús, que ocupa o lugar central de toda forma de vida cristiá, e por suposto, o da vida relixiosa. Os relixiosos e as relixiosas teñen como regra última e suprema o seguimento de Cristo mediante a práctica dos consellos evanxélicos de castidade, pobreza e obediencia, vividos en comunidade.

Os votos non son outra cousa que a tripla expresión dun único *si* da total consagración; tres xeitos concretos de comprometerse a vivir como Cristo na súa pobreza, na súa castidade e na súa obediencia. O testemuño, polo tanto, que a Igrexa universal e particular espera da Vida Consagrada é: ser transparencia de Cristo *virxe, pobre e obediente*.

A nosa Diocese de Tui-Vigo únese, dun xeito especial, durante a celebración deste ano a dar grazas a Deus polo agasallo da Vida Consagrada. Únese ao sentir de toda a Igrexa agradecendo ao Señor a presenza no seu territorio de 46 institucións que coa súa diversidade de carismas dan vida a 59 comunidades e 460 persoas consagradas. Son Mosteiros de vida contemplativa, Congregacións masculinas e femininas de vida activa, Sociedades de vida apostólica ou Institutos seculares que, grazas á vocación consagrada dos seus membros, dan vida á nosa Igrexa Particular e animan un número significativo de institucións apostólicas vitais na nosa Diocese. É xusto recoñecer a importancia das súas institucións educativas, os seus compromisos parroquiais e as súas obras sociais ao servizo dos máis pobres

para a nosa Igrexa de Tui-Vigo. De todos os xeitos, o máis significativo para nós ha de ser a consagración de cada un dos seus membros, que nace da chamada a dedicar a súa vida ao servizo do Reino na nosa Igrexa.

**Na nosa Diocese o Ano da Vida Consagrada inaugúrase solemnemente coa celebración da Eucaristía na Colexiata de Santa María de Vigo o sábado 29 de novembro, ás 18.30 h.** Invítase a participar a todo o pobo de Deus: pastores, laicos e consagrados. Ao longo dos próximos meses iranse indicando as diversas actividades programadas para este tempo de graza.

Pidamos ao Señor, por intercesión da súa Santísima Nai, que ao longo deste Ano, conceda á súa Igrexa o agasallo de vocacións á Vida Consagrada, e a todos nos axude a ser máis fieis á nosa vocación e á nosa misión na Igrexa e na sociedade.

Co meu afecto e bendición,



**Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*



# El Obispo expresa, en nombre de la diócesis, desde el pesar y el dolor por los fallecidos, por los heridos y su cercanía para con las familias

*29 de Noviembre*

En nombre de los sacerdotes y fieles de la diócesis de Tui-Vigo, conmocionados por el trágico suceso acaecido en nuestra ciudad en el día de ayer, deseo expresar a las familias de los fallecidos nuestro pesar y dolor.

También, la repulsa pública de estos actos delictivos con tan inesperadas como lamentables consecuencias; a la par que nuestra gratitud a la generosa entrega cotidiana de cuantos forman parte de los cuerpos y fuerzas de seguridad, para defender el orden social y la vida humana, exponiendo incluso heroicamente la suya propia.

Con el compromiso de nuestra oración por los fallecidos y heridos y por todos sus familiares y compañeros, os bendigo.



**Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*



# O Bispo expresa, en nome da diócese, dende o pesar e a dor polos falecidos, polos feridos e a súa proximidade para coas familias

*29 de Novembro*

En nome dos sacerdotes e fieis da diocese de Tui-Vigo, conmocionados polo tráxico suceso acaecido na nosa cidade no día de onte, desexo expresar ás familias dos falecidos o noso pesar e dor.

Tamén, a repulsa pública destes actos delituosos con tan inesperadas como lamentables consecuencias; á vez que a nosa gratitude á xenerosa entrega cotiá de cuantos forman parte dos corpos e forzas de seguridade, para defender a orde social e a vida humana, expondo mesmo heroicamente a súa propia.

Co compromiso da nosa oración polos falecidos e feridos e por todos os seus familiares e compañeiros, bendígovos.



**Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*





---

## BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN JUAN BOSCO

El 15 de agosto de 2015 se cumplirán 200 años del nacimiento de San Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana. Es una fecha señalada para la Iglesia y, más especialmente, para la familia salesiana. En todos los lugares donde está presente, se han preparado actos conmemorativos durante los próximos meses.

En nuestra diócesis la presencia salesiana es ya centenaria. Desde finales del siglo XIX en que los salesianos hacen acto de presencia en la ciudad de Vigo, en la zona del Arenal, hasta nuestros días hay muchos motivos para celebrar y dar gracias a Dios.

En la apertura del Bicentenario en el Colle Don Bosco, el Rector Mayor de los Salesianos, Don Ángel Fernández Artime, señaló que esta celebración será una oportunidad para una verdadera renovación espiritual y pastoral en nuestras vidas y una ocasión para hacer más vivo y actual el carisma de San Juan Bosco, al tiempo que un motivo para vivir con renovada convicción y fuerza la Misión que el Señor nos ha confiado, siempre por el bien de los niños y niñas, adolescentes y jóvenes de todo el mundo, en especial quienes más nos necesitan, los más pobres y frágiles.

Teniendo presentes todas estas razones, queremos que en nuestra diócesis encuentre eco este acontecimiento y sirva para estimular la fe de los fieles. Es por ello que, uniéndonos a tantos simpatizantes y devotos de San Juan Bosco en todo el mundo, nos proponemos celebrar el regalo que Dios ha hecho a la Iglesia y de modo particular a nuestra diócesis de Tuy-Vigo.

En consecuencia ponemos en conocimiento de todos los fieles de la diócesis la comunicación oficial de LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA según la cual

*“... por especialísimo mandato del Santísimo Padre Francisco, concede benignamente el Año jubilar con Indulgencia plenaria anexa que, con las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según la intención del Sumo Pontífice) pueden lucrar los miembros de la Familia Salesiana y todos los fieles cristianos con ánimo penitente y movidos por la caridad, que pueden también aplicarla como sufragio a las almas de los fieles difuntos que se encuentran en el*

*Purgatorio, si participan piadosamente en alguna función sagrada celebrada en honor de San Juan Bosco o, al menos, ante una reliquia o imagen sagrada del Santo, dediquen durante un oportuno espacio de tiempo a consideraciones piadosas, concluyéndolas con la Oración del Señor, el Símbolo de la Fe e invocaciones a la Virgen María y a San Juan Bosco:*

- I. Los días 31 de Enero de 2015, en la solemnidad de San Juan Bosco, y el 16 de Agosto 2015, el mismo día del bicentenario;
- II. Cada vez que en grupo se tome parte en una peregrinación sagrada:
  - a) al Templo consagrado de Dios, que se levanta en honor de San Juan Bosco cerca de Castelnuovo Don Bosco, en el “Colle Don Bosco” (que está precisamente en el lugar del nacimiento del Santo);
  - b) al Templo dedicado a la SS. Virgen María Auxiliadora en Turín: de este Santuario, elevado a la dignidad de Basílica Menor el año 1911, S. Juan Bosco procuró la construcción, allí se conservan sus sagrados restos, y es el centro espiritual de toda la Institución Salesiana.

*Los piadosos fieles cristianos, impedidos por la vejez o alguna enfermedad grave, podrán obtener igualmente la Indulgencia plenaria, si habiendo detestado interiormente todo pecado y teniendo la intención de cumplir, apenas les sea posible, las tres condiciones acostumbradas, se unan devota y espiritualmente ante alguna imagen de San Juan Bosco, a celebraciones o visitas jubilares, en su casa o donde les retiene el impedimento, recitando las oraciones indicadas más arriba y ofreciendo los sufrimientos o molestias de su propia vida”.*

En Vigo, a ocho de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, del año dos mil catorce.



**Luis Quintero Fiuza**  
Obispo de Tui-Vigo

**LUIS QUINTEIRO FIUZA**  
*POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA*  
**OBISPO DE TUI-VIGO**  
**SUPRESIÓN DE LA ASOCIACIÓN CATÓLICA DE  
DERECHO DIOCESANO “ORDEN Y MANDATO”**

**DECRETO**

“Orden y Mandato de San Miguel Arcángel” ha venido desarrollando sus actividades en esta Diócesis de Tui-Vigo como Asociación privada de fieles desde el 5 de febrero de 2003 y el 31 de julio de 2009 ha sido erigida como Asociación pública de fieles de derecho diocesano. En la actualidad cuenta con 26 miembros bajo la responsabilidad directa e inmediata de un Comisario.

Con hondo pesar hemos constatado, como es público y notorio, que últimamente miembros de esta Asociación, que se han dado de baja a raíz del nombramiento del Comisario, han causado grave escándalo no sólo en esta Diócesis, en que han ejercido su actividad, sino en toda España, con gran repercusión mediática.

Por ello, en virtud de las facultades que nos concede el canon 320,2, considerando que existe causa grave para ello, después de oír al Comisario que en nuestro nombre dirige temporalmente la Asociación ( cf. canon 318,1 ), decretamos su supresión, que será efectiva en el momento de la notificación de este Decreto a la referida Asociación.

Dado en Vigo, a veintidós de diciembre de 2014.

Por mandato,

**Emilio González Outerelo,**  
*Vice-Canciller Secretario*



## 2. VICARÍA GENERAL

---



# DECRETO DE LA XUNTA DE GALICIA SOBRE SANIDAD MORTUORIA ("RESUMEN")

Diciembre

*O Diario Oficial de Galicia (DOG) nº 237, do 11 de decembro de 2014, publica o Decreto 151/2014 da Consellería de Sanidade, do 20 de novembro de 2014, que regula a sanidade mortuoria de Galicia<sup>1</sup>.*

*Este Decreto consta de dez capítulos, 39 artigos, dúas disposicións adicionais, unha disposición transitoria, unha disposición derogatoria e dúas disposicións últimas.*

*Co fin de que dita normativa sexa coñecida, valorada, respectada e implantada na medida do posible, nas parroquias que corresponda, esta Vigairía ofrece un resumo do devandito Decreto recollendo aqueles elementos que fan referencia aos cemiterios parroquiais.*

*As notas a pé de páxina e a negriña para subliñar algúns textos son propios da Vigairía.*

## DISPOSICIÓNS XERAIS.

Estas normas igualan a todos os cemiterios:

“No presente decreto supérase a anterior distinción entre cemiterios parroquiais, confesionais e particulares, entendendo que o determinante desde o punto de vista xurídico é o uso da instalación o que debe prevalecer e ser examinado, á marxe da súa consideración como confesional ou non.”

“Así, no presente decreto prevese a posibilidade de que **os cemiterios preexistentes que carezan da correspondente autorización sanitaria poidan ser regularizados cumprindo uns mínimos requisitos predeterminados**, mediante un mecanismo de carácter extraordinario.

Tal previsión, que respecta a distribución competencial contida no mesmo decreto, prevese que **permita acceder á regularización sanitaria a boa parte dos cemiterios, fundamentalmente parroquiais, que viñan funcionando desde antigo sen as autorizacións que resultaban necesarias.**

“Prácticas sanitarias sobre cadáveres”.

*Exposición do cadáver en lugar público (p. e. Igrexa):*

“A persoa titular da xefatura territorial correspondente da consellería competente en materia de sanidade poderá autorizar a exposición dun cadáver nun lugar público distinto dos establecidos no presente decreto<sup>2</sup>, logo do embalsamamento, sempre que non se aprecie a concorrencia de factores de risco obxectivos que o impidan, e que se farán constar no acordo denegatorio, se for o caso. Así mesmo, fixará as condicións sanitarias mínimas exixibles, se for o caso<sup>3</sup>” (CAPÍTULO IV; Artigo 9).

**Transporte de cadáveres, inhumacións, exhumacións, reinhumacións e incineracións.***Inhumación*

1.- As inhumacións de cadáveres verifícanse sempre en lugares de enterramento legalmente habilitados, de conformidade co previsto neste decreto.

2. A inhumación dun cadáver poderase realizar, **unha vez obtida a licenza de enterramento, transcorridas 24 horas do falecemento e antes de que se cumpran as 48 horas** daquel, con excepción dos cadáveres sobre os cales se teñan aplicado técnicas de conservación ou embalsamamento, para os cales rexerán os prazos previstos no presente decreto.

3. Nos casos en que previamente se practicase a autopsia ou se obtivesen órganos para transplantes, poderase autorizar a inhumación do cadáver antes de que transcorran as 24 horas do falecemento.” (CAPÍTULO VI; Artigo 18).

**Normas sanitarias dos cemiterios***“Número e localización”*

Cada concello, independentemente ou asociado con outras entidades locais, disporá dun cemiterio con capacidade adecuada ás características da súa poboación.”

*“Localización de cemiterios de nova construción”*

1. O emprazamento dos cemiterios de nova construción virá determinado nos instrumentos de planeamento municipais. No caso de que non exista planeamento, a entidade local recadará o parecer das consellerías con competencias en ordenación do territorio e patrimonio cultural, respectivamente.

2. Arredor do solo destinado á construción dun novo cemiterio establécese un perímetro de 50 metros de largo totalmente libre de todo tipo de construción, medida a partir do peche exterior do cemiterio. Para os efectos previstos neste



artigo, poderán situarse dentro dese perímetro os edificios e instalacións de carácter relixioso ou destinados a servizos funerarios.

3. Os concellos poderán establecer, motivadamente, nas súas ordenanzas e instrumentos de planeamento un perímetro maior do indicado no parágrafo precedente, en función das circunstancias e características de patrimonio cultural, urbanísticas e de desenvolvemento no seu ámbito territorial. Así mesmo, **os concellos, sen prexuízo do disposto nas normas** e plans urbanísticos ou de patrimonio cultural aplicables, **poderán, excepcional e motivadamente, permitir a ampliación de cemiterios xa autorizados sen o cumprimento do requisito relativo ao perímetro citado anteriormente.**”

*“Instalacións mínimas”*

Sen menoscabo das instalacións exixidas por outras normativas aplicables, todo novo cemiterio ou **ampliación** doutro existente deberá contar, ademais do número de sepulturas previsto no proxecto, coas seguintes instalacións:

1. Un **osario xeral** destinado a recoller os restos procedentes das exhumacións de restos cadavéricos.

2. Un **forno incinerador**. Esta instalación non será precisa cando se conte cun xestor autorizado para a eliminación de roupas e útiles, madeiras e demais residuos procedentes da evacuación e limpeza de sepulturas ou da limpeza dos cemiterios.

3. **Instalación de auga** apta para o consumo humano e servizos hixiénicos.

4. Un **sector destinado a depositar as cinzas** procedentes das incineracións ou un co-lumbario.

5. Un **peche perimetral** que garanta a seguridade da instalación.”

*“Expedientes de nova construción e ampliación de cemiterios”*

1. Os expedientes de construción ou ampliación de cemiterios **serán instruídos e resol-tos polos concellos en que estean situados**, aos cales lles corresponderá o outorgamento da licenza correspondente.

2. Os ditos expedientes contarán coa seguinte **documentación**:

a) **Instancia** da entidade propietaria. Nos cemiterios municipais a instancia será substituída pola certificación de acordo polo órgano competente para acordar a construción ou ampliación.

b) **Memoria asinada por técnico competente** en que se fará constar o seguinte:

\* Localización, superficie e capacidade prevista.

\* Planos de distribución das instalacións e dependencias.

\* Construcións existentes máis próximas ou o terreo urbanístico apto para ela e vías de comunicación.

\* Clase de obra e materiais que se empregarán nos muros de cerramento e nas edificacións.

5º. Tipos de enterramentos e as súas características construtivas.

c) Estudo hidroxeolóxico do terreo con indicación da permeabilidade, variación anual do nivel freático da zona e no cal expresamente se faga constar que non existe risco de contaminación de captacións de auga para abastecemento.

d) Informe favorable do organismo de bacía competente.

e) **Informe urbanístico emitido polo órgano competente do concello**, no referente a que a zona en que se pretende construír o cemiterio ou ampliar o existente estea prevista para eses usos no planeamento urbanístico vixente. No caso de que non exista planeamento, a entidade local pedirá o parecer das consellerías con competencias en ordenación do territorio e patrimonio cultural, respectivamente.

f) **Autorización da consellería competente** en ordenación do territorio, nos supostos en que sexa preceptiva.

g) Autorización previa da **consellería** con competencia en materia de **patrimonio cultural** para os proxectos de construción de novos cemiterios e ampliación dos existentes **no caso de afectaren bens protexidos do inventario xeral do patrimonio cultural de Galicia** e os seus contornos e memoria sucinta sobre os elementos do patrimonio cultural que se poidan ver afectados polo proxecto.

h) Informe da xefatura territorial da **consellería** competente **en materia de sanidade** correspondente segundo a situación do cemiterio. Coa petición do dito informe achegarase copia da documentación prevista nas alíneas b), c) e d) do presente artigo. Este informe terá carácter preceptivo e non vinculante, e emitirase no prazo máximo dun mes.

i) Informes, autorizacións ou permisos exixidos segundo a normativa sectorial específica.”

*“Clausura de cemiterios”*

O **concello, de oficio ou por instancia de parte**, iniciará o expediente de clausura dun cemiterio, unha vez declarada a suspensión de enterramentos.

Non se poderá acordar a clausura dun cemiterio nin cambiar o seu destino sen acadar previamente o **transcurso de 10 anos** desde a última inhumación, agás que razóns de interese público o aconsellen.”

*“Enterramentos en lugares especiais”*

1. A **consellería competente en materia de sanidade** poderá autorizar enterramentos en lugares de culto e recintos institucionais de especial relevancia histórica e/o artística, logo de **informe favorable do órgano competente en materia de patrimonio cultural** e da información pública practicada por prazo de vinte días, sempre que non se aprecie a concorrencia de factores de risco obxectivos que o impidan e que se farán constar no acordo denegatorio, se for o caso.

2. No caso de lugares especiais de enterramento de nova construción, o promotor do expediente presentará a seguinte documentación:

a) Solicitude da entidade propietaria segundo o modelo recollido no anexo IV (SA439A).

b) Memoria asinada por técnico competente en que se fará constar o seguinte:

- \* Localización, superficie e capacidade prevista.
- Planos de distribución das instalacións e dependencias.
- Clase de obra e materiais que se empregarán nos muros e edificacións.
- Tipos de enterramentos e as súas características construtivas.
- \* Identificación precisa dos elementos de valor cultural.

c) Informe urbanístico emitido polo órgano competente do concello.

d) Autorización da consellería competente en ordenación do territorio, nos supostos en que sexa preceptiva, de conformidade co disposto na Lei 9/2002, de 30 do decembro, de ordenación urbanística e protección do medio rural de Galicia.

3. Finalizadas as obras de construción, a entidade propietaria comunicará á persoa titular da xefatura territorial da Consellería de Sanidade, quen ordenará a realización da visita de inspección de fin de obra co obxecto de comprobar o cumprimento das condicións sanitarias aplicables ao caso.” (CAPITULO VII; Artigo 24, Artigo 25, Artigo 26, Artigo 28, Artigo 31, Artigo 32).

**“Infraccións e sancións”.**

*“Infraccións leves”.*

b) O incumprimento do **mantemento dos rexistros establecidos no artigo 36**, sempre que se deba a simple negligencia e a alteración ou risco sanitario sexa de escasa incidencia.

e) **Carecer dos libros oficiais de rexistro** establecidos no artigo 36, sempre que se deba a simple negligencia e a alteración ou risco sanitario sexa de escasa incidencia.

g) O **enterramento** de cadáveres, restos humanos ou restos cadavéricos **antes dos pra-zos establecidos**.

h) A **exposición dun cadáver nun lugar público** distinto dos previstos neste decreto **sen a autorización correspondente**. (CAPÍTULO VIII; Artigo 33).

**“Rexistros, solicitudes e comunicacións”.**

*Libro oficial de rexistro*

1. **As entidades propietarias** dos tanatorios, velorios e empresas funerarias, crematorios e **cemiterios disporán dun libro oficial de rexistro** de acordo co formato e cos datos que se especifican nos anexos VI a X respectivamente<sup>4</sup>.

2. Os libros oficiais de rexistro serán **dilixenciados pola xefatura territorial da Consellería de Sanidade da provincia correspondente**. Para tal efecto, dirixirase unha solicitude segundo o modelo recollido no anexo V (SA442A) á persoa titular da xefatura territorial correspondente da Consellería de Sanidade, achegando o libro oficial de rexistro e o xustificante do pagamento das taxas.

3. **Os libros oficiais de rexistro permanecerán custodiados baixo a responsabilidade do titular do establecemento ou persoa designada por este**.

4. Os libros oficiais de rexistro **poderán ser controlados, en calquera momento**, por requirimento das autoridades sanitarias competentes da Administración autonómica e da municipal.

5. As entidades propietarias **estarán obrigadas a inscribir cada servizo** que presten nos libros oficiais, cubrindo na súa totalidade os datos especificados en cada un dos seus puntos.

*“Follas en soporte informático”*

**As entidades propietarias** dos tanatorios, velorios e empresas funerarias, crematorios e **cemiterios poderán utilizar follas en soporte informático, que terán**

que ser posteriormente dilixenciadas pola persoa titular da xefatura territorial da Consellería de Sanidade da provincia correspondente, en substitución dos libros oficiais de rexistro citados no artigo anterior, **ao rematar o exercicio correspondente.** (CAPITULO IX; Artigo 36, Artigo 37).

### “Recursos”

“Disposición adicional primeira. Regularización de cemiterios

Os titulares dos cemiterios preexistentes que á entrada en vigor do presente decreto non contén co autorización sanitaria e desexen regularizar a súa situación de conformidade con el poderán obtela acolléndose ao seguinte procedemento extraordinario:

1. **A entidade titular do cemiterio solicitará do concello a tramitación do correspondente expediente,** ao cal se incorporará a documentación técnica necesaria para a constatación dos seguintes aspectos:

a) **Instancia** da entidade propietaria. Nos cemiterios municipais a instancia será substituída pola certificación de acordo polo órgano competente.

b) **Localización, superficie e capacidade.**

c) **Instalacións, dependencias e tipos de enterramento.**

d) **Declaración da antigüidade estimada** do cemiterio segundo os documentos dispoñíbles.

e) Identificación de bens protexidos do inventario xeral do patrimonio cultural de Galicia e os seus contornos, se é o caso, e informe da consellería competente en materia de patrimonio cultural<sup>5</sup>.

2. Nestes expedientes non resultará de aplicación o previsto nos artigos 25 e 27, relativos ás distancias mínimas e ás condicións construtivas das sepulturas, respectivamente.

3. Terminada a instrución, o expediente remitirase, xunto coas reclamacións que puiden ser presentadas, co debido **informe dos concellos,** á persoa titular da xefatura territorial da consellería competente en materia de sanidade que podería ordenar a realización de visita de inspección.

4. No caso de non existir obxeccións desde o punto de vista sanitario, a persoa titular da xefatura territorial da consellería competente en materia de sanidade comunicaráo ao concello tramitador, que ditará a resolución que proceda.” (CAPÍTULO X).

## NOTAS

<sup>1</sup> Ver Decreto <http://www.xunta.es/diario-oficial-galicia>

<sup>2</sup> O Decreto establece os tanatorios como lugares propios para a exposición dos cadáveres: art. 9 e 33.

<sup>3</sup> A autorización pode xestionala a mesma funeraria.

<sup>4</sup> Nas oficinas do Bispado atópanse modelos de rexistro.

<sup>5</sup> Os puntos b), c) e d) son o que se chama proxecto de arquitecto ou técnico competente.

### 3. CANCELLERÍA- SECRETARÍA

---





## NOMBRAMIENTOS

### NOVIEMBRE

El Sr. Obispo ha firmado los siguientes nombramientos:

**24 de noviembre de 2014**

**Rvdo. Sr. Lic. D. Luis Manuel González Piñeiro**, *Párroco de San Cristovo de Mourentán, San Xoán de Albeos, San Miguel de Cequeliños, Santa María de Luneda.*

**4 de diciembre de 2014**

**Doña Raquel Fernández Cobián**, *abogada Rotal Promotora de Justicia*, para el Tribunal Eclesiástico.

**12 de diciembre de 2014**

**Rvdo. Sr. Lic. Don Juan Luis Martínez Diz**, *Párroco San Salvador de Budiño y Santo Estevo de Budiño.*

**29 de diciembre de 2014**

Sr. Obispo ha firmado la siguiente autorización:

**Rvdo. Sr. Lic. D. Santiago Manuel Fernández Alarcón**, *para residir y ejercer el Sagrado ministerio en la Archidiócesis de Madrid.*



## EN LA PAZ DE CRISTO

### • Don Miguel Carbajal Sobral (1943-2014)

El último día del año del Señor 2014 entregó su alma al Creador el **Rvdo. Sr. D. Miguel Carvajal Sobral**, Párroco de San Salvador de A Lama, Santo André de Anceu, de Santiago de Antas y de San Bartolomeu de Seixido. El fallecimiento fue en su domicilio de A Lama.

Don Miguel (hermano del también sacerdote Don José –fallecido el 29 de diciembre de 2009) era hijo de Don Manuel y Doña Consuelo, y había nacido en San Salvador de Soutomaior el 29 de septiembre de 1943.

Cursados en el Seminario Conciliar de Tui los estudios de Latinidad y Humanidades, se incorporó al Seminario de San José, de Vigo, en el curso 1962-1963, siendo ordenado Presbítero en esta ciudad el 29 de junio de 1969.

Cuatro meses después (23.Oct.1969) se le nombró Ecónomo (Administrador Parroquial) de Santo André de Anceu, y Encargado de Santa María de Barbudo: parroquia ésta en la que cesó en 28.Ago.1975, para encargarse como Párroco, de San Salvador de A Lama, y Encargado de Anceu. En 15.Nov.1985 se le encomiendan también las de Santiago de Antas y San Bartolomeu de Seixido. De éstas y de las dos anteriores, fue nombrado Párroco el 15.Nov.1988.

Por designación de fecha 2.Feb.1986, formó parte, durante largas temporadas, del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

Fue también Arcipreste de Oitavén, nombrado el 25.Nov.1996.

Don Miguel venía sufriendo, con ánimo sereno e indomable voluntad de servicio, una penosa enfermedad, de la que falleció en la fecha arriba señalada.

Recibió cristiana sepultura en el panteón familiar del Cementerio de Soutomaior.

### • Hna. Elvira Álvarez Osorno (1938-2014)

*Sierva de San José*

El domingo 9 de noviembre, falleció en Vigo la **Hna. Elvira Álvarez Osorno**, Sierva de San José.

Había nacido en Salvaterra de Miño (Pontevedra) en 1938, en una familia numerosa profundamente cristiana. Como buena hija y hermana en su familia, y más tarde como Sierva de San José, trató de seguir siempre los pasos de Jesús de Nazaret, y su vida de “Trabajo, Amor y Fe”.

De su disponibilidad, entrega y buen hacer, dan fe los 25 años de permanencia en Perú en las comunidades de Iquitos, Caballococha, Chiriaco, en la selva peruana, con los aguarunas.... También, por las distintas comunidades de España: León, Orense... Los últimos 20 años, el Colegio San José de la Guía, de esta ciudad.

Desde su querida portería, su “taller de Nazaret”, se prodigó a todos con generosidad y cariño. Pero no solo en el Colegio: su disponibilidad para hacer el bien se extendía a familiares, amigos, compañeras... Era muy conocida y estimada en el vecindario por su carácter afable y su interés por todos.

Vivió su larga enfermedad con entereza y lucidez, sin quejas, sufriendo en silencio, procurando pasar oculta: unida a Jesús, su Maestro y Modelo.

Damos gracias a Dios por habernos permitido tenerla entre nosotros, y la confiamos a su Amor.

*Descanse en Paz.*

### • Sor Teresa Cividanes Rodríguez (1924-2014)

#### *Monja Benedictina*

El Domingo 16 de noviembre, falleció en el Monasterio de Trasmañó Sor Teresa Cividanes Rodríguez, Monja Benedictina.

Había nacido en la Parroquia de Salcidos (A Guarda) el 17 de diciembre de 1929. Teniendo lugar su profesión en el Monasterio el 25 de julio de 1949.

Con la esperanza que nos infunde la Fe en la resurrección os comunicamos la partida a la Casa del Padre de nuestra hermana. Acontecida en el alborar del Domingo 16 de Noviembre de 2014. Tenía 89 años de edad y 70 de Vida Monástica.

*Descanse en Paz.*

## 4. VIDA DIOCESANA

---



# AGENDA

## NOVIEMBRE

Día 2	Domingo de la caridad
Día 3	Misa por los ministros ordenados fallecidos
Día 6	Concierto de Manu Escudero. Organiza Pastoral Juvenil
Día 7	Carmelo Sabarís
Día 8	Asamblea general del Secretariado bíblico
Día 10	Jornadas de formación de los técnicos de Cáritas en Santiago. Ágora
Día 12-28	Exposición de arte de Cáritas
Día 13	Eucaristía Universitaria en Santiago de Vigo
Día 15-16	Encuentro matrimonial de oración de Taizé en el colegio de Cluny
Día 14	Retiro de apostolado seglar Curso de familia en Silleda
Día 16	Día de la Iglesia Diocesana
Día 17	Ágora
Día 21	Charla de animación misionera
Día 22	Retiro de la CONFER en el colegio de Cluny
Día 25	Fiesta de santa Catalina
Día 28	Subasta de Arte en favor de Cáritas Oración de Taizé en el colegio de Cluny
Día 29	Inauguración del Año de la Vida Consagrada

## DICIEMBRE

Día 1	Ágora Dedicación de la Santa Iglesia Catedral
Día 4	Eucaristía Universitaria en Santiago de Vigo
Día 5	Encuentro misionero de voluntarios y colaboradores
Día 6	Retiro de profesores de religión
Día 7	Vigilia de la Inmaculada Domingo de la caridad
Día 9	Convivencia de Navidad del grupo de Apostolado Seglar
Día 10	Celebración Penitencial de Aviento para el Clero en el Seminario San José de Vigo
Día 12	Oración de Taizé en el colegio de Cluny
Día 13	Convivencia de Navidad de ENS
Día 15-20	Navidad Misionera
Día 15	Ágora
Día 16	Día del voluntariado de Cáritas y Eucaristía de Navidad
Día 17	Reunión diocesana de Pastoral de la Salud
Día 19	Convivencia navideña de la CONFER
Día 19-20	Celebración de Navidad del Apostolado del Mar
Día 20	Curso de familia en Silleda “Luz na noite” Organiza Pastoral Juvenil en Lugo
Día 26	Oración de Taizé en el colegio de Cluny
Día 28	Día de la Sagrada Familia



# *IGLESIA UNIVERSAL*

---





# 1. DEL SANTO PADRE

---



---

## DISCURSOS

### AL CONSEJO DE EUROPA

*Estrasburgo*

*Martes, 25 de noviembre*

*Señor Secretario General, Señora Presidenta,  
Excelencias, Señoras y Señores*

Me alegra poder tomar la palabra en esta Convención que reúne una representación significativa de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, de representantes de los países miembros, de los jueces del Tribunal Europeo de los derechos humanos, así como de las diversas Instituciones que componen el Consejo de Europa. En efecto, casi toda Europa está presente en esta aula, con sus pueblos, sus idiomas, sus expresiones culturales y religiosas, que constituyen la riqueza de este Continente. Estoy especialmente agradecido al Señor Secretario General del Consejo de Europa, Sr. Thorbjørn Jagland, por su amable invitación y las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido. Saludo también a la Sra. Anne Brasseur, Presidente de la Asamblea Parlamentaria. Agradezco a todos de corazón su compromiso y la contribución que ofrecen a la paz en Europa, a través de la promoción de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho.

En la intención de sus Padres fundadores, el Consejo de Europa, que este año celebra su 65 aniversario, respondía a una tendencia ideal hacia la unidad, que ha animado en varias fases la vida del Continente desde la antigüedad. Sin embargo, a lo largo de los siglos, han prevalecido muchas veces las tendencias particularistas, marcadas por reiterados propósitos hegemónicos. Baste decir que, diez años antes de aquel 5 de mayo de 1949, cuando se firmó en Londres el Tratado que estableció el Consejo de Europa, comenzaba el conflicto más sangriento y cruel que recuerdan estas tierras, cuyas divisiones han continuado durante muchos años después, cuando el llamado Telón de Acero dividió en dos el Continente, desde el mar Báltico hasta el Golfo de Trieste. El proyecto de los

Padres fundadores era reconstruir Europa con un espíritu de servicio mutuo, que aún hoy, en un mundo más proclive a reivindicar que a servir, debe ser la llave maestra de la misión del Consejo de Europa, en favor de la paz, la libertad y la dignidad humana.

Por otro lado, el camino privilegiado para la paz – para evitar que se repita lo ocurrido en las dos guerras mundiales del siglo pasado – es reconocer en el otro no un enemigo que combatir, sino un hermano a quien acoger. Es un proceso continuo, que nunca puede darse por logrado plenamente. Esto es precisamente lo que intuyeron los Padres fundadores, que entendieron cómo la paz era un bien que se debe conquistar continuamente, y que exige una vigilancia absoluta. Eran conscientes de que las guerras se alimentan por los intentos de apropiarse espacios, cristalizar los procesos avanzados y tratar de detenerlos; ellos, por el contrario, buscaban la paz que sólo puede alcanzarse con la actitud constante de iniciar procesos y llevarlos adelante.

Afirmaban de este modo la voluntad de caminar madurando con el tiempo, porque es precisamente el tiempo lo que gobierna los espacios, los ilumina y los transforma en una cadena de crecimiento continuo, sin vuelta atrás. Por eso, construir la paz requiere privilegiar las acciones que generan nuevo dinamismo en la sociedad e involucran a otras personas y otros grupos que los desarrollen, hasta que den fruto en acontecimientos históricos importantes.<sup>1</sup>

Por esta razón dieron vida a este Organismo estable. Algunos años más tarde, el beato Pablo VI recordó que «las mismas instituciones que en el orden jurídico y en el concierto internacional tienen la función y el mérito de proclamar y de conservar la paz alcanzan su providencial finalidad cuando están continuamente en acción, cuando en todo momento saben engendrar la paz, hacer la paz».<sup>2</sup> Es preciso un proceso constante de humanización, y «no basta reprimir las guerras, suspender las luchas (...); no basta una paz impuesta, una paz utilitaria y provisoria; hay que tender a una paz amada, libre, fraterna, es decir, fundada en la reconciliación de los ánimos».<sup>3</sup> Es decir, continuar los procesos sin ansiedad, pero ciertamente con convicciones claras y con tesón.

Para lograr el bien de la paz es necesario ante todo educar para ella, abandonando una cultura del conflicto, que tiende al miedo del otro, a la marginación de quien piensa y vive de manera diferente. Es cierto que el conflicto no puede ser ignorado o encubierto, debe ser asumido. Pero si nos quedamos atascados en él, perdemos perspectiva, los horizontes se limitan y la realidad misma sigue estando fragmentada. Cuando nos paramos en la situación conflictual per-

demos el sentido de la unidad profunda de la realidad,<sup>4</sup> detenemos la historia y caemos en desgastes internos y en contradicciones estériles.

Por desgracia, la paz está todavía demasiado a menudo herida. Lo está en tantas partes del mundo, donde arrecian furiosos conflictos de diversa índole. Lo está aquí, en Europa, donde no cesan las tensiones. Cuánto dolor y cuántos muertos se producen todavía en este Continente, que anhela la paz, pero que vuelve a caer fácilmente en las tentaciones de otros tiempos. Por eso es importante y prometedora la labor del Consejo de Europa en la búsqueda de una solución política a las crisis actuales.

Pero la paz sufre también por otras formas de conflicto, como el terrorismo religioso e internacional, embebido de un profundo desprecio por la vida humana y que mata indiscriminadamente a víctimas inocentes. Por desgracia, este fenómeno se abastece de un tráfico de armas a menudo impune. La Iglesia considera que «*la carrera de armamentos es una plaga gravísima de la humanidad y perjudica a los pobres de modo intolerable*».<sup>5</sup> La paz también se quebranta por el tráfico de seres humanos, que es la nueva esclavitud de nuestro tiempo, y que convierte a las personas en un artículo de mercado, privando a las víctimas de toda dignidad. No es difícil constatar cómo estos fenómenos están a menudo relacionados entre sí. El Consejo de Europa, a través de sus Comités y Grupos de Expertos, juega un papel importante y significativo en la lucha contra estas formas de inhumanidad.

Con todo, la paz no es solamente ausencia de guerra, de conflictos y tensiones. En la visión cristiana, es al mismo tiempo un *don* de Dios y *fruto* de la acción libre y racional del hombre, que intenta buscar el bien común en la verdad y el amor. «Este orden racional y moral se apoya precisamente en la decisión de la conciencia de los seres humanos de buscar la armonía en sus relaciones mutuas, respetando la justicia en todos».<sup>6</sup>

Entonces, ¿cómo lograr el objetivo ambicioso de la paz?

El camino elegido por el Consejo de Europa es ante todo el de la promoción de los derechos humanos, que enlaza con el desarrollo de la democracia y el estado de derecho. Es una tarea particularmente valiosa, con significativas implicaciones éticas y sociales, puesto que de una correcta comprensión de estos términos y una reflexión constante sobre ellos, depende el desarrollo de nuestras sociedades, su convivencia pacífica y su futuro. Este estudio es una de las grandes aportaciones que Europa ha ofrecido y sigue ofreciendo al mundo entero.

Así pues, en esta sede siento el deber de señalar la importancia de la contribución y la responsabilidad europea en el desarrollo cultural de la humanidad. Quisiera hacerlo a partir de una imagen tomada de un poeta italiano del siglo XX, Clemente Rebora, que, en uno de sus poemas, describe un álamo, con sus ramas tendidas al cielo y movidas por el viento, su tronco sólido y firme, y sus raíces profundamente ancladas en la tierra.<sup>7</sup> En cierto sentido, podemos pensar en Europa a la luz de esta imagen.

A lo largo de su historia, siempre ha tendido hacia lo alto, hacia nuevas y ambiciosas metas, impulsada por un deseo insaciable de conocimientos, desarrollo, progreso, paz y unidad. Pero el crecimiento del pensamiento, la cultura, los descubrimientos científicos son posibles por la solidez del tronco y la profundidad de las raíces que lo alimentan. Si pierde las raíces, el tronco se vacía lentamente y muere, y las ramas – antes exuberantes y rectas – se pliegan hacia la tierra y caen. Aquí está tal vez una de las paradojas más incomprensibles para una mentalidad científica aislada: para caminar hacia el futuro hace falta el pasado, se necesitan raíces profundas, y también se requiere el valor de no esconderse ante el presente y sus desafíos. Hace falta memoria, valor y una sana y humana utopía.

Por otro lado – observa Rebora – «el tronco se ahonda donde es más verdadero».<sup>8</sup> Las raíces se nutren de la verdad, que es el alimento, la *linfa* vital de toda sociedad que quiera ser auténticamente libre, humana y solidaria. Además, *la verdad hace un llamamiento a la conciencia*, que es irreductible a los condicionamientos, y por tanto capaz de conocer su propia dignidad y estar abierta a lo absoluto, convirtiéndose en fuente de opciones fundamentales guiadas por la búsqueda del bien para los demás y para sí mismo, y la sede de una libertad responsable.<sup>9</sup>

También hay que tener en cuenta que, sin esta búsqueda de la verdad, cada uno se convierte en medida de sí mismo y de sus actos, abriendo el camino a una afirmación subjetiva de los derechos, por lo que el concepto de derecho humano, que tiene en sí mismo un valor universal, queda sustituido por la idea del derecho individualista. Esto lleva al sustancial descuido de los demás, y a fomentar esa *globalización de la indiferencia* que nace del egoísmo, fruto de una concepción del hombre incapaz de acoger la verdad y vivir una auténtica dimensión social.

Este individualismo nos hace humanamente pobres y culturalmente estériles, pues cercena de hecho esas raíces fecundas que mantienen la vida del árbol. Del individualismo indiferente nace el culto a la *opulencia*, que corresponde a la cultura del descarte en la que estamos inmersos. Efectivamente, tenemos dema-



siadas cosas, que a menudo no sirven, pero ya no somos capaces de construir auténticas relaciones humanas, basadas en la verdad y el respeto mutuo. Así, hoy tenemos ante nuestros ojos la imagen de una Europa herida, por las muchas pruebas del pasado, pero también por la crisis del presente, que ya no parece ser capaz de hacerle frente con la vitalidad y la energía del pasado. Una Europa un poco cansada y pesimista, que se siente asediada por las novedades de otros continentes.

Podemos preguntar a Europa: ¿Dónde está tu vigor? ¿Dónde está esa tensión ideal que ha animado y hecho grande tu historia? ¿Dónde está tu espíritu de emprendedor curioso? ¿Dónde está tu sed de verdad, que hasta ahora has comunicado al mundo con pasión?

De la respuesta a estas preguntas dependerá el futuro del Continente. Por otro lado – volviendo a la imagen de Reborra – un tronco sin raíces puede seguir teniendo una apariencia vital, pero por dentro se vacía y muere. Europa debe reflexionar sobre si su inmenso patrimonio humano, artístico, técnico, social, político, económico y religioso es un simple retazo del pasado para museo, o si todavía es capaz de inspirar la cultura y abrir sus tesoros a toda la humanidad. En la respuesta a este interrogante, el Consejo de Europa y sus instituciones tienen un papel de primera importancia.

Pienso especialmente en el papel de la Corte Europea de los Derechos Humanos, que es de alguna manera la «conciencia» de Europa en el respeto de los derechos humanos. Mi esperanza es que dicha conciencia madure cada vez más, no por un mero consenso entre las partes, sino como resultado de la tensión hacia esas raíces profundas, que es el pilar sobre los que los Padres fundadores de la Europa contemporánea decidieron edificar.

Junto a las raíces – que se deben buscar, encontrar y mantener vivas con el ejercicio cotidiano de la memoria, pues constituyen el patrimonio genético de Europa –, están los desafíos actuales del Continente, que nos obligan a una creatividad continua, para que estas raíces sean fructíferas hoy, y se proyecten hacia utopías del futuro. Permítanme mencionar sólo dos: el reto de la *multipolaridad* y el desafío de la *transversalidad*.

La historia de Europa puede llevarnos a concebirla ingenuamente como una bipolaridad o, como mucho, una *tripolaridad* (pensemos en la antigua concepción: Roma - Bizancio - Moscú), y dentro de este esquema, fruto de reduccionismos geopolíticos hegemónicos, movernos en la interpretación del presente y en la proyección hacia la utopía del futuro.

Hoy las cosas no son así, y podemos hablar legítimamente de una Europa multipolar. Las tensiones – tanto las que construyen como las que disgregan – se producen entre múltiples polos culturales, religiosos y políticos. Europa afronta hoy el reto de «globalizar» de modo original esta multipolaridad. Las culturas no se identifican necesariamente con los países: algunos de ellos tienen diferentes culturas y algunas culturas se manifiestan en diferentes países. Lo mismo ocurre con las expresiones políticas, religiosas y asociativas.

Globalizar de modo original –subrayo esto: de modo original- la multipolaridad comporta el reto de una armonía constructiva, libre de hegemonías que, aunque pragmáticamente parecen facilitar el camino, terminan por destruir la originalidad cultural y religiosa de los pueblos.

Hablar de la multipolaridad europea es hablar de pueblos que nacen, crecen y se proyectan hacia el futuro. La tarea de globalizar la multipolaridad de Europa no se puede imaginar con la figura de la esfera – donde todo es igual y ordenado, pero que resulta reductiva puesto que cada punto es equidistante del centro –, sino más bien con la del poliedro, donde la unidad armónica del todo conserva la particularidad de cada una de las partes. Hoy Europa es multipolar en sus relaciones y tensiones; no se puede pensar ni construir Europa sin asumir a fondo esta realidad *multipolar*.

El otro reto que quisiera mencionar es la *transversalidad*. Comienzo con una experiencia personal: en los encuentros con políticos de diferentes países de Europa, he notado que los jóvenes afrontan la realidad política desde una perspectiva diferente a la de sus colegas más adultos. Tal vez dicen cosas aparentemente semejantes, pero el enfoque es diverso. La letra es similar, pero la música es diferente. Esto ocurre en los jóvenes políticos de diferentes partidos. Y es un dato que indica una realidad de la Europa actual de la que no se puede prescindir en el camino de la consolidación continental y de su proyección de futuro: tener en cuenta esta transversalidad que se percibe en todos los campos. No se puede recorrer este camino sin recurrir al diálogo, también *intergeneracional*. Si quisiéramos definir hoy el Continente, debemos hablar de una Europa dialogante, que sabe poner la transversalidad de opiniones y reflexiones al servicio de pueblos armónicamente unidos.

Asumir este camino de la comunicación transversal no sólo comporta empatía intergeneracional, sino metodología histórica de crecimiento. En el mundo político actual de Europa, resulta estéril el diálogo meramente en el seno de los organismos (políticos, religiosos, culturales) de la propia pertenencia. La historia

pide hoy la capacidad de salir de las estructuras que «*contienen*» la propia identidad, con el fin de hacerla más fuerte y más fructífera en la confrontación fraterna de la transversalidad. Una Europa que dialogue únicamente dentro de los grupos cerrados de pertenencia se queda a mitad de camino; se necesita el espíritu juvenil que acepte el reto de la transversalidad.

En esta perspectiva, acojo favorablemente la voluntad del Consejo de Europa de invertir en el diálogo intercultural, incluyendo su dimensión religiosa, mediante los *Encuentros sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural*. Es una oportunidad provechosa para el intercambio abierto, respetuoso y enriquecedor entre las personas y grupos de diverso origen, tradición étnica, lingüística y religiosa, en un espíritu de comprensión y respeto mutuo.

Dichos encuentros parecen particularmente importantes en el ambiente actual multicultural, multipolar, en busca de una propia fisionomía, para combinar con sabiduría la identidad europea que se ha formado a lo largo de los siglos con las solicitudes que llegan de otros pueblos que ahora se asoman al Continente.

En esta lógica se incluye la aportación que el cristianismo puede ofrecer hoy al desarrollo cultural y social europeo en el ámbito de una correcta relación entre religión y sociedad. En la visión cristiana, razón y fe, religión y sociedad, están llamadas a iluminarse una a otra, apoyándose mutuamente y, si fuera necesario, purificándose recíprocamente de los extremismos ideológicos en que pueden caer. Toda la sociedad europea se beneficiará de una reavivada relación entre los dos ámbitos, tanto para hacer frente a un fundamentalismo religioso, que es sobre todo enemigo de Dios, como para evitar una razón «reducida», que no honra al hombre.

Estoy convencido de que hay muchos temas, y actuales, en los que puede haber un enriquecimiento mutuo, en los que la Iglesia Católica – especialmente a través del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) – puede colaborar con el Consejo de Europa y ofrecer una contribución fundamental. En primer lugar, a la luz de lo que acabo de decir, en el ámbito de una reflexión ética sobre los derechos humanos, sobre los que esta Organización está frecuentemente llamada a reflexionar. Pienso particularmente en las cuestiones relacionadas con la protección de la vida humana, cuestiones delicadas que han de ser sometidas a un examen cuidadoso, que tenga en cuenta la verdad de todo el ser humano, sin limitarse a campos específicos, médicos, científicos o jurídicos.

También hay numerosos retos del mundo contemporáneo que precisan estu-

dio y un compromiso común, comenzando por la acogida de los emigrantes, que necesitan antes que nada lo esencial para vivir, pero, sobre todo, que se les reconozca su dignidad como personas. Después tenemos todo el grave problema del trabajo, especialmente por los elevados niveles de desempleo juvenil que se produce en muchos países – una verdadera hipoteca para el futuro –, pero también por la cuestión de la dignidad del trabajo.

Espero ardientemente que se instaure una nueva colaboración social y económica, libre de condicionamientos ideológicos, que sepa afrontar el mundo globalizado, manteniendo vivo el sentido de la solidaridad y de la caridad mutua, que tanto ha caracterizado el rostro de Europa, gracias a la generosa labor de cientos de hombres y mujeres – algunos de los cuales la Iglesia Católica considera santos – que, a lo largo de los siglos, se han esforzado por desarrollar el Continente, tanto mediante la actividad empresarial como con obras educativas, asistenciales y de promoción humana. Estas últimas, sobre todo, son un punto de referencia importante para tantos pobres que viven en Europa. ¡Cuántos hay por nuestras calles! No sólo piden pan para el sustento, que es el más básico de los derechos, sino también redescubrir el valor de la propia vida, que la pobreza tiende a hacer olvidar, y recuperar la dignidad que el trabajo confiere.

En fin, entre los temas que requieren nuestra reflexión y nuestra colaboración está la defensa del medio ambiente, de nuestra querida Tierra, el gran recurso que Dios nos ha dado y que está a nuestra disposición, no para ser desfigurada, explotada y denigrada, sino para que, disfrutando de su inmensa belleza, podamos vivir con dignidad.

Señor Secretario, Señora Presidenta, Excelencias, Señoras y Señores,

El beato Pablo VI calificó a la Iglesia como «experta en humanidad». <sup>10</sup> En el mundo, a imitación de Cristo, y no obstante los pecados de sus hijos, ella no busca más que servir y dar testimonio de la verdad. <sup>11</sup> Nada más, sino sólo este espíritu, nos guía en el alentar el camino de la humanidad.

Con esta disposición, la Santa Sede tiene la intención de continuar su colaboración con el Consejo de Europa, que hoy desempeña un papel fundamental para forjar la mentalidad de las futuras generaciones de europeos. Se trata de realizar juntos una reflexión a todo campo, para que se instaure una especie de «*nueva agora*», en la que toda instancia civil y religiosa pueda confrontarse libremente con las otras, si bien en la separación de ámbitos y en la diversidad de posiciones, animada exclusivamente por el deseo de *verdad* y de edificar el *bien común*. En efecto, la cultura nace siempre del encuentro mutuo, orientado a esti-

mular la riqueza intelectual y la creatividad de cuantos participan; y esto, además de ser una práctica del bien, esto es belleza. Mi esperanza es que Europa, redescubriendo su patrimonio histórico y la profundidad de sus raíces, asumiendo su acentuada *multipolaridad* y el fenómeno de la *transversalidad* dialogante, reencontrase esa juventud de espíritu que la ha hecho fecunda y grande.

Gracias.

## NOTAS

<sup>1</sup> Cf. *Evangelii gaudium*, 223.

<sup>2</sup> Pablo VI, *Mensaje para la celebración de la VIII Jornada Mundial de la paz*, 8 diciembre 1974

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> Cf. *Evangelii gaudium*, 226.

<sup>5</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2329; *Gaudium et spes*, 81.

<sup>6</sup> Juan Pablo II, *Mensaje para la celebración de la XV Jornada Mundial de la paz*, 8 diciembre 1981, 4.

<sup>7</sup> “Vibra nel vento con tutte le sue foglie / il pioppo severo; / spasima l’aria in tutte le sue doglie / nell’ansia del pensiero: / dal tronco in rami per fronde si esprime / tutte al ciel tese con raccolte cime; / fermo rimane il tronco del mistero, / e il tronco s’inabissa ov’è più vero”: *Il pioppo*, en *Canti dell’Infermità*, ed. Vanni Scheiwiller, Milán 1957, 32.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> Cf. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo Europeo*, Estrasburgo, 8 octubre 1988, 4.

<sup>10</sup> Carta Enc. *Populorum progressio*, 13.

<sup>11</sup> Cf. *Ibíd.*



---

# AL PARLAMENTO EUROPEO

*Estrasburgo*

*Martes, 25 de noviembre*

*Señor Presidente, Señoras y Señores Vicepresidentes,  
Señoras y Señores Eurodiputados,  
Trabajadores en los distintos ámbitos de este hemisferio,  
Queridos amigos*

Les agradezco que me hayan invitado a tomar la palabra ante esta institución fundamental de la vida de la Unión Europea, y por la oportunidad que me ofrecen de dirigirme, a través de ustedes, a los más de quinientos millones de ciudadanos de los 28 Estados miembros a quienes representan. Agradezco particularmente a usted, Señor Presidente del Parlamento, las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de todos los miembros de la Asamblea.

Mi visita tiene lugar más de un cuarto de siglo después de la del Papa Juan Pablo II. Muchas cosas han cambiado desde entonces, en Europa y en todo el mundo. No existen los bloques contrapuestos que antes dividían el Continente en dos, y se está cumpliendo lentamente el deseo de que «Europa, dándose soberanamente instituciones libres, pueda un día ampliarse a las dimensiones que le han dado la geografía y aún más la historia».<sup>1</sup>

Junto a una Unión Europea más amplia, existe un mundo más complejo y en rápido movimiento. Un mundo cada vez más interconectado y global, y, por eso, siempre menos «eurocéntrico». Sin embargo, una Unión más amplia, más influyente, parece ir acompañada de la imagen de una Europa un poco envejecida y reducida, que tiende a sentirse menos protagonista en un contexto que la contempla a menudo con distancia, desconfianza y, tal vez, con sospecha.

Al dirigirme hoy a ustedes desde mi vocación de Pastor, deseo enviar a todos los ciudadanos europeos un mensaje de esperanza y de aliento.

Un mensaje de esperanza basado en la confianza de que las dificultades puedan convertirse en fuertes promotoras de unidad, para vencer todos los miedos que Europa – junto a todo el mundo – está atravesando. Esperanza en el Señor, que transforma el mal en bien y la muerte en vida.

Un mensaje de aliento para volver a la firme convicción de los Padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del Continente. En el centro de este ambicioso proyecto político se encontraba la confianza en el hombre, no tanto como ciudadano o sujeto económico, sino en el hombre como persona dotada de una *dignidad trascendente*.

Quisiera subrayar, ante todo, el estrecho vínculo que existe entre estas dos palabras: «dignidad» y «trascendente».

La «dignidad» es una palabra clave que ha caracterizado el proceso de recuperación en la segunda postguerra. Nuestra historia reciente se distingue por la indudable centralidad de la promoción de la dignidad humana contra las múltiples violencias y discriminaciones, que no han faltado, tampoco en Europa, a lo largo de los siglos. La percepción de la importancia de los derechos humanos nace precisamente como resultado de un largo camino, hecho también de muchos sufrimientos y sacrificios, que ha contribuido a formar la conciencia del valor de cada persona humana, única e irrepetible. Esta conciencia cultural encuentra su fundamento no sólo en los eventos históricos, sino, sobre todo, en el pensamiento europeo, caracterizado por un rico encuentro, cuyas múltiples y lejanas fuentes provienen de Grecia y Roma, de los ambientes celtas, germánicos y eslavos, y del cristianismo que los marcó profundamente,<sup>2</sup> dando lugar al concepto de «persona».

Hoy, la promoción de los derechos humanos desempeña un papel central en el compromiso de la Unión Europea, con el fin de favorecer la dignidad de la persona, tanto en su seno como en las relaciones con los otros países. Se trata de un compromiso importante y admirable, pues persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos.

Efectivamente, ¿qué dignidad existe cuando falta la posibilidad de expresar libremente el propio pensamiento o de profesar sin constricción la propia fe religiosa? ¿Qué dignidad es posible sin un marco jurídico claro, que limite el dominio de la fuerza y haga prevalecer la ley sobre la tiranía del poder? ¿Qué dignidad puede tener un hombre o una mujer cuando es objeto de todo tipo de discriminación? ¿Qué dignidad podrá encontrar una persona que no tiene qué comer o el mínimo necesario para vivir o, todavía peor, que no tiene el trabajo que le otorga dignidad?



---

Promover la dignidad de la persona significa reconocer que posee derechos inalienables, de los cuales no puede ser privada arbitrariamente por nadie y, menos aún, en beneficio de intereses económicos.

Es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales – estoy tentado de decir individualistas –, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una «mónada» (μονάδα), cada vez más insensible a las otras «mónadas» de su alrededor. Parece que el concepto de derecho ya no se asocia al de deber, igualmente esencial y complementario, de modo que se afirman los derechos del individuo sin tener en cuenta que cada ser humano está unido a un contexto social, en el cual sus derechos y deberes están conectados a los de los demás y al bien común de la sociedad misma.

Considero por esto que es vital profundizar hoy en una cultura de los derechos humanos que pueda unir sabiamente la dimensión individual, o mejor, personal, con la del *bien común*, con ese «*todos nosotros*» formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social.<sup>3</sup> En efecto, si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias.

Así, hablar de la *dignidad trascendente del hombre*, significa apelarse a su naturaleza, a su innata capacidad de distinguir el bien del mal, a esa «brújula» inscrita en nuestros corazones y que Dios ha impreso en el universo creado;<sup>4</sup> significa sobre todo mirar al hombre no como un absoluto, sino como un ser relacional. Una de las enfermedades que veo más extendidas hoy en Europa es la soledad, propia de quien no tiene lazo alguno. Se ve particularmente en los ancianos, a menudo abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades para el futuro; se ve igualmente en los numerosos pobres que pueblan nuestras ciudades y en los ojos perdidos de los inmigrantes que han venido aquí en busca de un futuro mejor.

Esta soledad se ha agudizado por la crisis económica, cuyos efectos perduran todavía con consecuencias dramáticas desde el punto de vista social. Se puede constatar que, en el curso de los últimos años, junto al proceso de ampliación de la Unión Europea, ha ido creciendo la desconfianza de los ciudadanos respecto a instituciones consideradas distantes, dedicadas a establecer reglas que se sienten lejanas de la sensibilidad de cada pueblo, e incluso dañinas. Desde muchas partes

se recibe una impresión general de cansancio, de envejecimiento, de una Europa anciana que ya no es fértil ni vivaz. Por lo que los grandes ideales que han inspirado Europa parecen haber perdido fuerza de atracción, en favor de los tecnicismos burocráticos de sus instituciones.

A eso se asocian algunos estilos de vida un tanto egoístas, caracterizados por una opulencia insostenible y a menudo indiferente respecto al mundo circunstante, y sobre todo a los más pobres. Se constata amargamente el predominio de las cuestiones técnicas y económicas en el centro del debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica.<sup>5</sup> El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que – lamentablemente lo percibimos a menudo –, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer.

Este es el gran equívoco que se produce «cuando prevalece la absolutización de la técnica»,<sup>6</sup> que termina por causar «una confusión entre los fines y los medios». <sup>7</sup> Es el resultado inevitable de la «cultura del descarte» y del «consumismo exasperado». Al contrario, afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio. Ustedes, en su vocación de parlamentarios, están llamados también a una gran misión, aunque pueda parecer inútil: Preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la «cultura del descarte». Cuidar de la fragilidad de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad.<sup>8</sup>

Por lo tanto, *¿cómo devolver la esperanza al futuro, de manera que, partiendo de las jóvenes generaciones, se encuentre la confianza para perseguir el gran ideal de una Europa unida y en paz, creativa y emprendedora, respetuosa de los derechos y consciente de los propios deberes?*

Para responder a esta pregunta, permítanme recurrir a una imagen. Uno de los más célebres frescos de Rafael que se encuentra en el Vaticano representa la Escuela de Atenas. En el centro están Platón y Aristóteles. El primero con el dedo apunta hacia lo alto, hacia el mundo de las ideas, podríamos decir hacia el cielo; el segundo tiende la mano hacia delante, hacia el observador, hacia la tierra, la realidad concreta. Me parece una imagen que describe bien a Europa en su his-

toria, hecha de un permanente encuentro entre el cielo y la tierra, donde el cielo indica la apertura a lo trascendente, a Dios, que ha caracterizado desde siempre al hombre europeo, y la tierra representa su capacidad práctica y concreta de afrontar las situaciones y los problemas.

El futuro de Europa depende del redescubrimiento del nexo vital e inseparable entre estos dos elementos. Una Europa que no es capaz de abrirse a la dimensión trascendente de la vida es una Europa que corre el riesgo de perder lentamente la propia alma y también aquel «espíritu humanista» que, sin embargo, ama y defiende.

Precisamente a partir de la necesidad de una apertura a la trascendencia, deseo afirmar la centralidad de la persona humana, que de otro modo estaría en manos de las modas y poderes del momento. En este sentido, considero fundamental no sólo el patrimonio que el cristianismo ha dejado en el pasado para la formación cultural del continente, sino, sobre todo, la contribución que pretende dar hoy y en el futuro para su crecimiento. Dicha contribución no constituye un peligro para la laicidad de los Estados y para la independencia de las instituciones de la Unión, sino que es un enriquecimiento. Nos lo indican los ideales que la han formado desde el principio, como son: la paz, la subsidiariedad, la solidaridad recíproca y un humanismo centrado sobre el respeto de la dignidad de la persona.

Por ello, quisiera renovar la disponibilidad de la Santa Sede y de la Iglesia Católica, a través de la Comisión de las Conferencias Episcopales Europeas (COMECE), para mantener un diálogo provechoso, abierto y transparente con las instituciones de la Unión Europea. Estoy igualmente convencido de que una Europa capaz de apreciar las propias raíces religiosas, sabiendo aprovechar su riqueza y potencialidad, puede ser también más fácilmente inmune a tantos extremismos que se expanden en el mundo actual, también por el gran vacío en el ámbito de los ideales, como lo vemos en el así llamado Occidente, porque «es precisamente este olvido de Dios, en lugar de su glorificación, lo que engendra la violencia».<sup>9</sup>

A este respecto, no podemos olvidar aquí las numerosas injusticias y persecuciones que sufren cotidianamente las minorías religiosas, y particularmente cristianas, en diversas partes del mundo. Comunidades y personas que son objeto de crueles violencias: expulsadas de sus propias casas y patrias; vendidas como esclavas; asesinadas, decapitadas, crucificadas y quemadas vivas, bajo el vergonzoso y cómplice silencio de tantos.

El lema de la Unión Europea es *Unidad en la diversidad*, pero la unidad no

significa uniformidad política, económica, cultural, o de pensamiento. En realidad, toda auténtica unidad vive de la riqueza de la diversidad que la compone: como una familia, que está tanto más unida cuanto cada uno de sus miembros puede ser más plenamente sí mismo sin temor. En este sentido, considero que Europa es una familia de pueblos, que podrán sentir cercanas las instituciones de la Unión si estas saben conjugar sabiamente el anhelado ideal de la unidad, con la diversidad propia de cada uno, valorando todas las tradiciones; tomando conciencia de su historia y de sus raíces; liberándose de tantas manipulaciones y fobias. Poner en el centro la persona humana significa sobre todo dejar que muestre libremente el propio rostro y la propia creatividad, sea en el ámbito particular que como pueblo.

Por otra parte, las peculiaridades de cada uno constituyen una auténtica riqueza en la medida en que se ponen al servicio de todos. Es preciso recordar siempre la arquitectura propia de la Unión Europea, construida sobre los principios de solidaridad y subsidiariedad, de modo que prevalezca la ayuda mutua y se pueda caminar, animados por la confianza recíproca.

En esta dinámica de unidad-particularidad, se les plantea también, Señores y Señoras Eurodiputados, la exigencia de hacerse cargo de mantener viva la democracia, la democracia de los pueblos de Europa. No se nos oculta que una concepción uniformadora de la globalidad daña la vitalidad del sistema democrático, debilitando el contraste rico, fecundo y constructivo, de las organizaciones y de los partidos políticos entre sí. De esta manera se corre el riesgo de vivir en el reino de la idea, de la mera palabra, de la imagen, del sofisma... y se termina por confundir la realidad de la democracia con un nuevo nominalismo político. Mantener viva la democracia en Europa exige evitar tantas «maneras globalizantes» de diluir la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.<sup>10</sup>

Mantener viva la realidad de las democracias es un reto de este momento histórico, evitando que su fuerza real – fuerza política expresiva de los pueblos – sea desplazada ante las presiones de intereses multinacionales no universales, que las hacen más débiles y las trasforman en sistemas uniformadores de poder financiero al servicio de imperios desconocidos. Este es un reto que hoy la historia nos ofrece.

Dar esperanza a Europa no significa sólo reconocer la centralidad de la persona humana, sino que implica también favorecer sus cualidades. Se trata por eso de invertir en ella y en todos los ámbitos en los que sus talentos se forman y dan

fruto. El primer ámbito es seguramente el de la educación, a partir de la familia, célula fundamental y elemento precioso de toda sociedad. La familia unida, fértil e indisoluble trae consigo los elementos fundamentales para dar esperanza al futuro. Sin esta solidez se acaba construyendo sobre arena, con graves consecuencias sociales. Por otra parte, subrayar la importancia de la familia, no sólo ayuda a dar perspectivas y esperanza a las nuevas generaciones, sino también a los numerosos ancianos, muchas veces obligados a vivir en condiciones de soledad y de abandono porque no existe el calor de un hogar familiar capaz de acompañarles y sostenerles.

Junto a la familia están las instituciones educativas: las escuelas y universidades. La educación no puede limitarse a ofrecer un conjunto de conocimientos técnicos, sino que debe favorecer un proceso más complejo de crecimiento de la persona humana en su totalidad. Los jóvenes de hoy piden poder tener una formación adecuada y completa para mirar al futuro con esperanza, y no con desilusión. Numerosas son las potencialidades creativas de Europa en varios campos de la investigación científica, algunos de los cuales no están explorados todavía completamente. Baste pensar, por ejemplo, en las fuentes alternativas de energía, cuyo desarrollo contribuiría mucho a la defensa del ambiente.

Europa ha estado siempre en primera línea de un loable compromiso en favor de la ecología. En efecto, esta tierra nuestra necesita de continuos cuidados y atenciones, y cada uno tiene una responsabilidad personal en la custodia de la creación, don precioso que Dios ha puesto en las manos de los hombres. Esto significa, por una parte, que la naturaleza está a nuestra disposición, podemos disfrutarla y hacer buen uso de ella; por otra parte, significa que no somos los dueños. Custodios, pero no dueños. Por eso la debemos amar y respetar. «Nosotros en cambio nos guiamos a menudo por la soberbia de dominar, de poseer, de manipular, de explotar; no la “custodiamos”, no la respetamos, no la consideramos como un don gratuito que hay que cuidar».<sup>11</sup> Respetar el ambiente no significa sólo limitarse a evitar estropearlo, sino también utilizarlo para el bien. Pienso sobre todo en el sector agrícola, llamado a dar sustento y alimento al hombre. No se puede tolerar que millones de personas en el mundo mueran de hambre, mientras toneladas de restos de alimentos se desechan cada día de nuestras mesas. Además, el respeto por la naturaleza nos recuerda que el hombre mismo es parte fundamental de ella. Junto a una ecología ambiental, se necesita una ecología humana, hecha del respeto de la persona, que hoy he querido recordar dirigiéndome a ustedes.

El segundo ámbito en el que florecen los talentos de la persona humana es

el trabajo. Es hora de favorecer las políticas de empleo, pero es necesario sobre todo volver a dar dignidad al trabajo, garantizando también las condiciones adecuadas para su desarrollo. Esto implica, por un lado, buscar nuevos modos para conjugar la flexibilidad del mercado con la necesaria estabilidad y seguridad de las perspectivas laborales, indispensables para el desarrollo humano de los trabajadores; por otro lado, significa favorecer un adecuado contexto social, que no apunte a la explotación de las personas, sino a garantizar, a través del trabajo, la posibilidad de construir una familia y de educar los hijos.

Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda. La ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales. Europa será capaz de hacer frente a las problemáticas asociadas a la inmigración si es capaz de proponer con claridad su propia identidad cultural y poner en práctica legislaciones adecuadas que sean capaces de tutelar los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes; si es capaz de adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos – causa principal de este fenómeno –, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos.

*Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores Diputados:*

Ser conscientes de la propia identidad es necesario también para dialogar en modo propositivo con los Estados que han solicitado entrar a formar parte de la Unión en el futuro. Pienso sobre todo en los del área balcánica, para los que el ingreso en la Unión Europea puede responder al ideal de paz en una región que ha sufrido mucho por los conflictos del pasado. Por último, la conciencia de la propia identidad es indispensable en las relaciones con los otros países vecinos, particularmente con aquellos de la cuenca mediterránea, muchos de los cuales sufren a causa de conflictos internos y por la presión del fundamentalismo religioso y del terrorismo internacional.

A ustedes, legisladores, les corresponde la tarea de custodiar y hacer crecer la identidad europea, de modo que los ciudadanos encuentren de nuevo la confianza en las instituciones de la Unión y en el proyecto de paz y de amistad en el que

---

se fundamentan. Sabiendo que «cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva». <sup>12</sup> Les exhorto, pues, a trabajar para que Europa redescubra su alma buena.

Un autor anónimo del s. II escribió que «los cristianos representan en el mundo lo que el alma al cuerpo». <sup>13</sup> La función del alma es la de sostener el cuerpo, ser su conciencia y la memoria histórica. Y dos mil años de historia unen a Europa y al cristianismo. Una historia en la que no han faltado conflictos y errores, también pecados, pero siempre animada por el deseo de construir para el bien. Lo vemos en la belleza de nuestras ciudades, y más aún, en la de múltiples obras de caridad y de edificación humana común que constelan el Continente. Esta historia, en gran parte, debe ser todavía escrita. Es nuestro presente y también nuestro futuro. Es nuestra identidad. Europa tiene una gran necesidad de redescubrir su rostro para crecer, según el espíritu de sus Padres fundadores, en la paz y en la concordia, porque ella misma no está todavía libre de conflictos.

Queridos Eurodiputados, ha llegado la hora de construir juntos la Europa que no gire en torno a la economía, sino a la sacralidad de la persona humana, de los valores inalienables; la Europa que abrace con valentía su pasado, y mire con confianza su futuro para vivir plenamente y con esperanza su presente. Ha llegado el momento de abandonar la idea de una Europa atemorizada y replegada sobre sí misma, para suscitar y promover una Europa protagonista, transmisora de ciencia, arte, música, valores humanos y también de fe. La Europa que contempla el cielo y persigue ideales; la Europa que mira y defiende y tutela al hombre; la Europa que camina sobre la tierra segura y firme, precioso punto de referencia para toda la humanidad.

Gracias.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Juan Pablo II, *Discurso al Parlamento Europeo*, 11 octubre 1988, 5.
- <sup>2</sup> Cf. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa*, 8 octubre 1988, 3.
- <sup>3</sup> Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 7; Con. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 26.
- <sup>4</sup> Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 37, 37.
- <sup>5</sup> Cf. *Evangelii gaudium*, 55.
- <sup>6</sup> Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 71.
- <sup>7</sup> *Ibíd.*
- <sup>8</sup> Cf. *Evangelii gaudium*, 209.
- <sup>9</sup> Benedicto XVI, *Discurso a los Miembros del Cuerpo diplomático*, 7 enero 2013.
- <sup>10</sup> Cf. *Evangelii gaudium*, 231.
- <sup>11</sup> *Audiencia General*, 5 junio 2013.
- <sup>12</sup> *Gaudium et spes*, 34.
- <sup>13</sup> *Carta a Diogneto*, 6.



## AUDIENCIAS GENERALES

*Miércoles 5 de noviembre*

### LA IGLESIA 12: SANTA MADRE IGLESIA JERÁRQUICA

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Hemos escuchado lo que el apóstol Pablo decía al obispo Tito. ¿Pero cuántas virtudes debemos tener, nosotros, los obispos? Hemos escuchado todos, ¿no? No es fácil, no es fácil, porque somos pecadores. Pero nos encomendamos a vuestra oración, para que al menos nos acerquemos a estas cosas que el apóstol Pablo aconseja a todos los obispos. ¿De acuerdo? ¿Rezaráis por nosotros?

Hemos ya tenido ocasión de destacar, en las catequesis anteriores, cómo el Espíritu Santo colma siempre a la Iglesia con sus dones, en abundancia. Ahora, con el poder y la gracia de su Espíritu, Cristo no deja de suscitar ministerios, con el fin de edificar a las comunidades cristianas como su cuerpo. Entre estos ministerios, se distingue el ministerio episcopal. En el obispo, con la colaboración de los presbíteros y diáconos, es Cristo mismo quien se hace presente y sigue cuidando de su Iglesia, asegurando su protección y su guía.

En la presencia y en el ministerio de los obispos, presbíteros y diáconos podemos reconocer el auténtico rostro de la Iglesia: es la Santa Madre Iglesia jerárquica. Y, verdaderamente, a través de estos hermanos elegidos por el Señor y consagrados con el sacramento del Orden, la Iglesia ejerce su maternidad: nos engendra en el Bautismo como cristianos, haciéndonos renacer en Cristo; cuida nuestro crecimiento en la fe; nos acompaña a los brazos del Padre, para recibir su perdón; prepara para nosotros la mesa eucarística, donde nos nutre con la Palabra de Dios y el Cuerpo y la Sangre de Jesús; invoca sobre nosotros la bendición de Dios y la fuerza de su Espíritu, sosteniéndonos a lo largo de toda nuestra vida y envolviéndonos con su ternura y su calor, sobre todo en los momentos más delicados de la prueba, del sufrimiento y de la muerte.

Esta maternidad de la Iglesia se expresa, en especial, en la persona del obispo y en su ministerio. En efecto, como Jesús eligió a los Apóstoles y los envió a anunciar

el Evangelio y a apacentar su rebaño, así los obispos, sus sucesores, son puestos a la cabeza de las comunidades cristianas, como garantes de su fe y como signos vivos de la presencia del Señor en medio de ellos. Comprendemos, por lo tanto, que no se trata de una posición de prestigio, de un cargo honorífico. El episcopado no es una condecoración, es un servicio. Jesús lo quiso así. No debe haber lugar en la Iglesia para la mentalidad mundana. La mentalidad mundana dice: «Este hombre hizo la carrera eclesiástica, llegó a ser obispo». No, no, en la Iglesia no debe haber sitio para esta mentalidad. El episcopado es un servicio, no una condecoración para enaltecerse. Ser obispos quiere decir tener siempre ante los ojos el ejemplo de Jesús que, como buen Pastor, vino no para ser servido, sino para servir (cf. *Mt* 20, 28; *Mc* 10, 45) y para dar su vida por sus ovejas (cf. *Jn* 10, 11). Los santos obispos —y son muchos en la historia de la Iglesia, muchos obispos santos— nos muestran que este ministerio no se busca, no se pide, no se compra, sino que se acoge en obediencia, no para elevarse, sino para abajarse, como Jesús que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz» (*Flp* 2, 8). Es triste cuando se ve a un hombre que busca este ministerio y hace muchas cosas para llegar allí y cuando llega allí no sirve, se da importancia y vive sólo para su vanidad.

Hay otro elemento precioso, que merece ser destacado. Cuando Jesús eligió y llamó a los Apóstoles, no los pensó uno separado del otro, cada uno por su cuenta, sino juntos, para que estuviesen con Él, unidos, como una sola familia. También los obispos constituyen un único colegio, reunido en torno al Papa, quien es custodio y garante de esta profunda comunión, que tanto le interesaba a Jesús y a sus Apóstoles mismos. Cuán hermoso es, entonces, cuando los obispos, con el Papa, expresan esta colegialidad y tratan de ser cada vez más y mejor servidores de los fieles, más servidores en la Iglesia. Lo hemos experimentado recientemente en la Asamblea del Sínodo sobre la familia. Pero pensemos en todos los obispos dispersos en el mundo que, incluso viviendo en localidades, culturas, sensibilidades y tradiciones diferentes y lejanas entre sí, de un sitio a otro —un obispo me decía hace días que para llegar a Roma se necesitaban, desde el lugar de donde era él, más de 30 horas de avión— se sienten parte uno del otro y llegan a ser expresión de la relación íntima, en Cristo, de sus comunidades. Y en la oración eclesial común todos los obispos se reúnen juntos a la escucha del Señor y del Espíritu, pudiendo así poner atención en profundidad al hombre y a los signos de los tiempos (cf. Conc. Ecum. Vat. ii, const. *Gaudium et spes*, 4).

Queridos amigos, todo esto nos hace comprender por qué las comunidades cristianas reconocen en el obispo un don grande, y están llamadas a alimentar una sincera y profunda comunión con él, a partir de los presbíteros y los diáconos. No existe una Iglesia sana si los fieles, los diáconos y los presbíteros no están unidos al obispo. Esta Iglesia que no está unida al obispo es una Iglesia enferma. Jesús quiso

esta unión de todos los fieles con el obispo, también de los diáconos y los presbíteros. Y esto lo hacen con la consciencia de que es precisamente en el obispo donde se hace visible el vínculo de cada una de las Iglesias con los Apóstoles y con todas las demás comunidades, unidas a sus obispos y al Papa en la única Iglesia del Señor Jesús, que es nuestra Santa Madre Iglesia jerárquica. Gracias.



---

*Miércoles 12 de noviembre*

## LA IGLESIA 13: OBISPADO, PRESBITERADO E DIACONADO

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

En la catequesis precedente hemos destacado cómo el Señor sigue apacientando a su rebaño a través del ministerio de los obispos, con la colaboración de los presbíteros y diáconos. Es en ellos donde Jesús se hace presente, con el poder de su Espíritu, y sigue sirviendo a la Iglesia, alimentando en ella la fe, la esperanza y el testimonio de la caridad. Estos ministerios constituyen, por lo tanto, un don grande del Señor para cada comunidad cristiana y para toda la Iglesia, ya que son un signo vivo de su presencia y de su amor.

Hoy queremos preguntarnos: ¿qué se les pide a estos ministros de la Iglesia, para que vivan de modo auténtico y fecundo su servicio?

En las «Cartas pastorales» enviadas a sus discípulos Timoteo y Tito, el apóstol Pablo se detiene con atención en la figura de los obispos, presbíteros y diáconos, también en la figura de los fieles, ancianos y jóvenes. Se detiene en una descripción de cada cristiano en la Iglesia, trazando para los obispos, presbíteros y diáconos aquello a lo que están llamados y las características que se deben reconocer en los que son elegidos e investidos con estos ministerios. Ahora, es emblemático cómo, junto a las virtudes inherentes a la fe y a la vida espiritual —que no se pueden descuidar, porque son la vida misma—, se enumeran algunas cualidades exquisitamente humanas: la acogida, la sobriedad, la paciencia, la mansedumbre, la fiabilidad, la bondad de corazón. Es este el alfabeto, la gramática de base de todo ministerio. Debe ser la gramática de base de todo obispos, de todo sacerdote, de todo diácono. Sí, porque sin esta predisposición hermosa y genuina a encontrar, conocer, dialogar, apreciar y relacionarse con los hermanos de modo respetuoso y sincero, no es posible ofrecer un servicio y un testimonio auténticamente gozoso y creíble.

Hay luego una actitud de fondo que Pablo recomienda a sus discípulos y, en consecuencia, a todos los que son investidos con el ministerio pastoral, sean obispos, sacerdotes o diáconos. El apóstol exhorta a reavivar continuamente el don

que se ha recibido (cf. *1 Tm* 4, 14; *2 Tm* 1, 6). Esto significa que debe estar siempre viva la consciencia de que no son obispos, sacerdotes o diáconos porque son más inteligentes, más listos y mejores que los demás, sino sólo en virtud de un don, un don de amor dispensado por Dios, en el poder de su Espíritu, para el bien de su pueblo. Esta consciencia es verdaderamente importante y constituye una gracia que se debe pedir cada día. En efecto, un pastor que es consciente de que su ministerio brota únicamente de la misericordia y del corazón de Dios nunca podrá asumir una actitud autoritaria, como si todos estuviesen a sus pies y la comunidad fuese su propiedad, su reino personal.

La consciencia de que todo es don, todo es gracia, ayuda también a un pastor a no caer en la tentación de ponerse en el centro de la atención y confiar sólo en sí mismo. Son las tentaciones de la vanidad, del orgullo, de la suficiencia, de la soberbia. Ay si un obispo, un sacerdote o un diácono pensase que lo sabe todo, que tiene siempre la respuesta justa para cada cosa y que no necesita de nadie. Al contrario, la consciencia de ser él, en primer lugar, objeto de la misericordia y de la compasión de Dios debe llevar a un ministro de la Iglesia a ser siempre humilde y comprensivo respecto a los demás. Incluso con la consciencia de estar llamado a custodiar con valentía el depósito de la fe (cf. *1 Tm* 6, 20), él se dispondrá a escuchar a la gente. Es consciente, en efecto, de tener siempre algo por aprender, incluso de quienes pueden estar lejos de la fe y de la Iglesia. Con sus hermanos en el ministerio, todo esto debe llevar, además, a asumir una actitud nueva, caracterizada por el compartir, la corresponsabilidad y la comunión.

Queridos amigos, debemos estar siempre agradecidos al Señor, porque en la persona y en el ministerio de los obispos, de los sacerdotes y de los diáconos sigue guiando y formando a su Iglesia, haciéndola crecer a lo largo del camino de la santidad. Al mismo tiempo, debemos seguir rezando, para que los pastores de nuestras comunidades sean imagen viva de la comunión y del amor de Dios.

Miércoles 19 de noviembre

## LA IGLESIA 14: VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Un gran don del Concilio Vaticano II fue haber recuperado una visión de Iglesia fundada en la comunión, y haber comprendido de nuevo el principio de la autoridad y de la jerarquía en esa perspectiva. Esto nos ha ayudado a comprender mejor que todos los cristianos, en cuanto bautizados, tienen igual dignidad ante el Señor y los une la misma vocación, que es la santidad (cf. const. *Lumen gentium*, 39-42). Ahora nos preguntamos: ¿en qué consiste esta vocación universal a ser santos? ¿Y cómo podemos realizarla?

Ante todo debemos tener bien presente que la santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos con nuestras cualidades y capacidades. La santidad es un don, es el don que nos da el Señor Jesús, cuando nos toma para sí y nos reviste de sí mismo, nos hace como Él. En la Carta a los Efesios, el apóstol Pablo afirma que «Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla» (Ef 5, 25-26). Aquí está, verdaderamente la santidad es el rostro más bello de la Iglesia, el rostro más bello: es un redescubrirse en comunión con Dios, en la plenitud de su vida y de su amor. Se comprende, entonces, que la santidad no es una prerrogativa sólo de algunos: la santidad es un don ofrecido a todos, ninguno excluido, por lo cual constituye el carácter distintivo de todo cristiano.

Todo esto nos hace comprender que, para ser santos, no hay que ser forzosamente obispos, sacerdotes o religiosos: no, todos estamos llamados a ser santos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada sólo para quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicarse exclusivamente a la oración. Pero no es así. Alguno piensa que la santidad es cerrar los ojos y poner cara de santito. ¡No! No es esto la santidad. La santidad es algo más grande, más profundo que nos da Dios. Es más, estamos llamados a ser santos precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra. ¿Tú eres consagrado, eres consagrada? Sé santo viviendo con alegría tu entrega y tu ministerio. ¿Estás casado? Sé

santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo y ofreciendo el tiempo al servicio de los hermanos. «Pero, padre, yo trabajo en una fábrica; yo trabajo como contable, siempre con los números, y allí no se puede ser santo...». —«Sí, se puede. Allí donde trabajas, tú puedes ser santo. Dios te da la gracia para llegar a ser santo. Dios se comunica contigo». Siempre, en todo lugar se puede llegar a ser santo, es decir, podemos abrirnos a esta gracia que actúa dentro de nosotros y nos conduce a la santidad. ¿Eres padre o abuelo? Sé santo enseñando con pasión a los hijos o a los nietos a conocer y a seguir a Jesús. Es necesaria mucha paciencia para esto, para ser un buen padre, un buen abuelo, una buena madre, una buena abuela; se necesita mucha paciencia y en esa paciencia está la santidad: ejercitando la paciencia. ¿Eres catequista, educador o voluntario? Sé santo siendo signo visible del amor de Dios y de su presencia junto a nosotros. Es esto: cada estado de vida conduce a la santidad, ¡siempre! En tu casa, por la calle, en el trabajo, en la Iglesia, en ese momento y en tu estado de vida se abrió el camino hacia la santidad. No os desalentéis al ir por este camino. Es precisamente Dios quien nos da la gracia. Sólo esto pide el Señor: que estemos en comunión con Él y al servicio de los hermanos.

A este punto, cada uno de nosotros puede hacer un poco de examen de conciencia, ahora podemos hacerlo, que cada uno responda a sí mismo, en silencio: ¿cómo hemos respondido hasta ahora a la llamada del Señor a la santidad? ¿Tengo ganas de ser un poco mejor, de ser más cristiano, más cristiana? Este es el camino de la santidad. Cuando el Señor nos invita a ser santos, no nos llama a algo pesado, triste... ¡Todo lo contrario! Es la invitación a compartir su alegría, a vivir y a entregar con gozo cada momento de nuestra vida, convirtiéndolo al mismo tiempo en un don de amor para las personas que están a nuestro alrededor. Si comprendemos esto, todo cambia y adquiere un significado nuevo, un significado hermoso, un significado comenzando por las pequeñas cosas de cada día. Un ejemplo. Una señora va al mercado a hacer la compra, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y luego vienen las críticas y esta señora dice: «No, no, no yo no hablaré mal de nadie». Este es un paso hacia la santidad, te ayuda a ser más santo. Luego, en tu casa, tu hijo te pide hablar un poco de sus cosas fantasiosas: «Oh, estoy muy cansado, he trabajado mucho hoy...» — «Pero tú acomódate y escucha a tu hijo, que lo necesita». Y tú te acomodas, lo escuchas con paciencia: este es un paso hacia la santidad. Luego termina el día, estamos todos cansados, pero está la oración. Hagamos la oración: también este es un paso hacia la santidad. Después viene el domingo y vamos a misa, comulgamos, a veces precedido de una hermosa confesión que nos limpie un poco. Esto es un paso hacia la san-



---

tividad. Luego pensamos en la Virgen, tan buena, tan hermosa, y tomamos el rosario y rezamos. Este es un paso hacia la santidad. Luego voy por la calle, veo a un pobre, a un necesitado, me detengo, hablo con él, le doy algo: es un paso a la santidad. Son pequeñas cosas, pero muchos pequeños pasos hacia la santidad. Cada paso hacia la santidad nos hará personas mejores, libres del egoísmo y de la cerrazón en sí mismos, y abiertas a los hermanos y a sus necesidades.

Queridos amigos, en la Primera Carta de san Pedro se nos dirige esta exhortación: «Como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poned al servicio de los demás el carisma que cada uno ha recibido. Si uno habla, que sean sus palabras como palabras de Dios; si uno presta servicio, que lo haga con la fuerza que Dios le concede, para que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo» (4, 10-11). He aquí la invitación a la santidad. Acojámosla con alegría, y apoyémonos unos a otros, porque el camino hacia la santidad no se recorre solos, cada uno por su cuenta, sino que se recorre juntos, en ese único cuerpo que es la Iglesia, amada y santificada por el Señor Jesucristo. Sigamos adelante con valentía en esta senda de la santidad.



Miércoles 26 de noviembre

## LA IGLESIA 15: PEREGRINA HACIA EL REINO

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Un mal día, pero vosotros sois valientes, ¡felicitaciones! Esperamos poder rezar juntos hoy.

El Concilio Vaticano II, al presentar la Iglesia a los hombres de nuestro tiempo, tenía bien presente una verdad fundamental, que jamás hay que olvidar: la Iglesia no es una realidad estática, inmóvil, con un fin en sí misma, sino que está continuamente en camino en la historia, hacia la meta última y maravillosa que es el Reino de los cielos, del cual la Iglesia en la tierra es el germen y el inicio (cf. Conc. ecum. Vat. II, const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 5). Cuando nos dirigimos hacia este horizonte, nos damos cuenta de que nuestra imaginación se detiene, revelándose apenas capaz de intuir el esplendor del misterio que supera nuestros sentidos. Y surgen espontáneas en nosotros algunas preguntas: ¿cuándo tendrá lugar este pasaje final? ¿Cómo será la nueva dimensión en la que entrará la Iglesia? ¿Qué será entonces de la humanidad? ¿Y de la creación que nos rodea? Pero estas preguntas no son nuevas, ya las habían hecho los discípulos a Jesús en su tiempo: «¿Cuándo sucederá esto? ¿Cuándo será el triunfo del Espíritu sobre la creación, sobre lo creado, sobre todo...». Son preguntas humanas, preguntas antiguas. También nosotros hacemos estas preguntas.

La constitución conciliar *Gaudium et spes*, ante estos interrogantes que resuenan desde siempre en el corazón del hombre, afirma: «Ignoramos el momento de la consumación de la tierra y de la humanidad, y no sabemos cómo se transformará el universo. Ciertamente, la figura de este mundo, deformada por el pecado, pasa, pero se nos enseña que Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia y cuya bienaventuranza llenará y superará todos los deseos de paz que se levantan en los corazones de los hombres» (n. 39). Esta es la meta a la que tiende la Iglesia: es, como dice la Biblia, la «Jerusalén nueva», el «Paraíso». Más que de un lugar, se trata de un «estado» del alma donde nuestras expectativas más profundas se realizarán de modo superabundante y nuestro ser, como criaturas y como hijos de Dios, llegará a la plena maduración. Al final seremos revestidos por la alegría, la paz y el amor de Dios de modo com-

pleto, sin límite alguno, y estaremos cara a cara con Él (cf. *1 Cor 13, 12*). Es hermoso pensar esto, pensar en el cielo. Todos nosotros nos encontraremos allá arriba, todos. Es hermoso, da fuerza al alma.

En esta perspectiva, es hermoso percibir cómo hay una continuidad y una comunión de fondo entre la Iglesia que está en el cielo y la que aún está en camino en la tierra. Quienes ya viven junto a Dios pueden, en efecto, sostenernos e interceder por nosotros, rezar por nosotros. Por otro lado, también nosotros estamos siempre invitados a ofrecer obras buenas, oraciones y la Eucaristía misma para aliviar la tribulación de las almas que están todavía esperando la bienaventuranza final. Sí, porque en la perspectiva cristiana la distinción ya no es entre quien está muerto y quien no lo está aún, sino entre quien está en Cristo y quien no lo está. Este es el elemento determinante, verdaderamente decisivo, para nuestra salvación y para nuestra felicidad.

Al mismo tiempo, la Sagrada Escritura nos enseña que la realización de este designio maravilloso no puede dejar de afectar incluso a todo lo que nos rodea y que salió del pensamiento y del corazón de Dios. El apóstol Pablo lo afirma de modo explícito, cuando dice que «la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (*Rm 8, 21*). Otros textos usan la imagen de «cielo nuevo» y «tierra nueva» (cf. *2 P 3, 13*; *Ap 21, 1*), en el sentido de que todo el universo será renovado y liberado una vez para siempre de todo indicio de mal y de la muerte misma. Lo que se anuncia, como realización de una transformación que en realidad ya está en acto a partir de la muerte y resurrección de Cristo, es, por lo tanto, una nueva creación; no un aniquilamiento del cosmos y de todo lo que nos rodea, sino un llevar cada cosa a su plenitud de ser, de verdad, de belleza. Este es el designio que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, desde siempre quiere realizar y está realizando.

Queridos amigos, cuando pensamos en estas realidades estupendas que nos esperan, nos damos cuenta de que pertenecer a la Iglesia es verdaderamente un don maravilloso, que lleva grabada una vocación altísima. Pidamos entonces a la Virgen María, Madre de la Iglesia, que vigile siempre nuestro camino y que nos ayude a ser, como ella, signo gozoso de confianza y de esperanza en medio de nuestros hermanos.

*Miércoles 3 de diciembre*

## VIAJE APOSTÓLICO A TURQUÍA

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

No parece un buen día, es un mal día... Pero vosotros sois valientes y a mal tiempo buena cara, y sigamos adelante. Esta audiencia se realiza en dos sitios distintos, como hacemos cuando llueve: aquí en la plaza y también están los enfermos en el aula Pablo VI. Ya me he encontrado con ellos, los he saludado, y siguen la audiencia a través de la pantalla gigante, porque están enfermos y no pueden venir bajo la lluvia. Los saludamos desde aquí con un aplauso.

Hoy quiero compartir con vosotros algunas cosas de la peregrinación que realicé a Turquía desde el viernes pasado hasta el domingo. Como había pedido prepararla y acompañarla con la oración, ahora os invito a dar gracias al Señor por su realización y para que surjan frutos de diálogo tanto en nuestras relaciones con los hermanos ortodoxos como con los musulmanes, así como en el camino hacia la paz entre los pueblos. Siento el deber, en primer lugar, de renovar la expresión de mi reconocimiento al presidente de la República turca, al primer ministro, al presidente para los Asuntos religiosos y a las demás autoridades, que me acogieron con respeto y garantizaron el buen orden de los encuentros. Esto requiere trabajo, y ellos lo hicieron de buen grado. Doy fraternalmente las gracias a los obispos de la Iglesia católica en Turquía, al presidente de la Conferencia episcopal, tan bueno, y agradezco su compromiso a las comunidades católicas, así como doy las gracias también al Patriarca ecuménico, Su Santidad Bartolomé I, por su cordial acogida. El beato Pablo VI y san Juan Pablo II, ambos visitaron Turquía, y san Juan XXIII, que fue delegado pontificio en esa nación, protegieron desde el cielo mi peregrinación, que tuvo lugar ocho años después de la de mi predecesor Benedicto XVI. Esa tierra es querida para todo cristiano, especialmente por haber sido la cuna del apóstol Pablo, por haber acogido los primeros siete Concilios y por la presencia, cerca de Éfeso, de la «casa de María». La tradición nos dice que allí vivió la Virgen tras la venida del Espíritu Santo.

El primer día del viaje apostólico saludé a las autoridades del país, de grandísima mayoría musulmana, pero en su Constitución se afirma la laicidad del Estado. Y con las autoridades hemos hablado de la violencia. Es precisamente el

olvido de Dios, y no su glorificación, lo que origina la violencia. Por ello insistí en la importancia de que cristianos y musulmanes se comprometan juntos en favor de la solidaridad, la paz y la justicia, afirmando que cada Estado debe asegurar a los ciudadanos y a las comunidades religiosas una real libertad de culto.

Hoy, antes de ir a saludar a los enfermos estuve con un grupo de cristianos y musulmanes que participan en una reunión organizada por el dicasterio para el diálogo interreligioso, bajo la guía del cardenal Tauran, y también ellos expresaron este deseo de continuar con este diálogo fraterno entre católicos, cristianos y musulmanes.

El segundo día visité algunos lugares símbolo de las diversas confesiones religiosas presentes en Turquía. Lo hice sintiendo en el corazón la invocación al Señor, Dios del cielo y de la tierra, Padre misericordioso de toda la humanidad. Centro de la jornada fue la celebración eucarística que vio reunidos en la catedral a pastores y fieles de los diversos ritos católicos presentes en Turquía. Asistieron también el Patriarca ecuménico, el vicario patriarcal armenio apostólico, el metropolitano siro-ortodoxo y exponentes Protestantes. Juntos invocamos al Espíritu Santo, Aquel que construye la unidad de la Iglesia: unidad en la fe, unidad en la caridad, unidad en la cohesión interior. El pueblo de Dios, en la riqueza de sus tradiciones y articulaciones, está llamado a dejarse guiar por el Espíritu Santo, con actitud constante de apertura, docilidad y obediencia. Quien lo hace todo en nuestro camino de diálogo ecuménico y también de nuestra unidad, de nuestra Iglesia católica, es el Espíritu Santo. A nosotros nos toca dejarlo actuar, acogerlo y seguir sus inspiraciones.

El tercer y último día, fiesta de san Andrés apóstol, ofreció el contexto ideal para consolidar las relaciones fraternas entre el obispo de Roma, sucesor de Pedro, y el Patriarca ecuménico de Constantinopla, sucesor del apóstol Andrés, hermano de Simón Pedro, fundador de esa Iglesia. Con Su Santidad Bartolomé i renové el compromiso mutuo de continuar el camino hacia el restablecimiento de la comunión plena entre católicos y ortodoxos. Juntos firmamos una Declaración común, ulterior etapa de este camino. Fue particularmente significativo que este acto haya tenido lugar al término de la solemne Liturgia de la fiesta de san Andrés, a la que asistí con gran alegría, y que contó con la doble bendición impartida por el Patriarca de Constantinopla y por el obispo de Roma. La oración, en efecto, es la base de todo diálogo ecuménico fructífero bajo la guía del Espíritu Santo, que, como dije, es quien construye la unidad.

El último encuentro —esto fue hermoso y también doloroso— fue con un grupo de jóvenes refugiados, acogidos por los salesianos. Era muy importante

---

para mí encontrarme con algunos refugiados de las zonas de guerra de Oriente Medio, tanto para expresarles mi cercanía y la de la Iglesia como para poner de relieve el valor de la acogida, en la que también Turquía se ha comprometido en gran medida. Agradezco una vez más a Turquía por esta acogida de tantos refugiados y doy las gracias de corazón a los salesianos de Estambul. Estos salesianos trabajan con los refugiados, son buenos. Me reuní también con otros padres, con un jesuita alemán y con otros que trabajan con los refugiados; pero ese oratorio salesiano de refugiados es algo hermoso, es un trabajo oculto. Agradezco mucho a todas las personas que trabajan con los refugiados. Recemos por todos los refugiados y desplazados, y para que se eliminen las causas de esta dolorosa llaga.

Queridos hermanos y hermanas, que Dios omnipotente y misericordioso siga protegiendo al pueblo turco, a sus gobernantes y a los representantes de las diversas religiones. Que puedan construir juntos un futuro de paz, de modo que Turquía sea un lugar de pacífica coexistencia entre religiones y culturas diversas. Recemos, además, para que, por intercesión de la Virgen María, el Espíritu Santo haga fecundo este viaje apostólico y promueva en la Iglesia el fervor misionero, para anunciar a todos los pueblos, en el respeto y diálogo fraterno, que el Señor Jesús es verdad, paz y amor. Sólo Él es el Señor.





*Miércoles 10 de diciembre*

## ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DEL SÍNODO PARA LA FAMILIA

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Hemos concluido un ciclo de catequesis sobre la Iglesia. Damos gracias al Señor que nos hizo recorrer este camino redescubriendo la belleza y la responsabilidad de pertenecer a la Iglesia, de ser Iglesia, todos nosotros.

Ahora iniciamos una nueva etapa, un nuevo ciclo, y el tema será la familia; un tema que se introduce en este tiempo intermedio entre dos asambleas del Sínodo dedicadas a esta realidad tan importante. Por ello, antes de entrar en el itinerario sobre los diversos aspectos de la vida familiar, hoy quiero comenzar precisamente por la asamblea sinodal del pasado mes de octubre, que tuvo este tema: «Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la nueva evangelización». Es importante recordar cómo se desarrolló y qué produjo, cómo funcionó y qué produjo.

Durante el Sínodo los medios de comunicación hicieron su trabajo —había gran expectativa, mucha atención— y les damos las gracias porque lo hicieron incluso en abundancia. ¡Muchas noticias, muchas! Esto fue posible gracias a la Oficina de prensa, que cada día hizo un briefing. Pero a menudo la visión de los medios de comunicación contaba un poco con el estilo de las crónicas deportivas, o políticas: se hablaba con frecuencia de dos bandos, pro y contra, conservadores y progresistas, etc. Hoy quisiera contar lo que fue el Sínodo.

Ante todo pedí a los padres sinodales que hablaran con franqueza y valentía y que escucharan con humildad, que dijeran con valentía todo lo que tenían en el corazón. En el Sínodo no hubo una censura previa, sino que cada uno podía —es más, debía— decir lo que tenía en el corazón, lo que pensaba sinceramente. «Pero, esto daría lugar a la discusión». Es verdad, hemos escuchado cómo discutían los Apóstoles. Dice el texto: surgió una fuerte discusión. Los Apóstoles se gritaban entre ellos, porque buscaban la voluntad de Dios sobre los paganos, si podían entrar en la Iglesia o no. Era algo nuevo. Siempre, cuando se busca la voluntad de Dios, en una asamblea sinodal, hay diversos puntos de vista y se da

el debate y esto no es algo malo. Siempre que se haga con humildad y con espíritu de servicio a la asamblea de los hermanos. Hubiese sido algo malo la censura previa. No, no, cada uno debía decir lo que pensaba. Después de la Relación inicial del cardenal Erdő, hubo un primer momento, fundamental, en el cual *todos los padres pudieron hablar, y todos escucharon*. Y era edificante esa actitud de escucha que tenían los padres. Un momento de gran libertad, en el cual cada uno expuso su pensamiento con parresia y con confianza. En la base de las intervenciones estaba el «Instrumento de trabajo», fruto de la anterior consultación a toda la Iglesia. Y aquí debemos dar las gracias a la Secretaría del Sínodo por el gran trabajo realizado tanto antes como durante la asamblea. Han sido verdaderamente muy buenos.

Ninguna intervención puso en duda las verdades fundamentales del sacramento del Matrimonio, es decir: indisolubilidad, unidad, fidelidad y apertura a la vida (cf. Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudium et spes*, 48; *Código de derecho canónico*, 1055-1056). Esto no se tocó.

Todas las intervenciones se recogieron y así se llegó al segundo momento, es decir a un borrador que se llama *Relación posterior al debate*. También esta Relación estuvo a cargo del cardenal Erdő, dividida en tres puntos: la escucha del contexto y de los desafíos de la familia; la mirada fija en Cristo y el Evangelio de la familia; la confrontación con las perspectivas pastorales.

Sobre esta primera propuesta de síntesis se tuvo el debate en los grupos, que fue el tercer momento. Los grupos, como siempre, estaban divididos por idiomas, porque es mejor así, se comunica mejor: italiano, inglés, español y francés. Cada grupo al final de su trabajo presentó una relación, y todas las relaciones de los grupos se publicaron inmediatamente. Todo se entregó, para la transparencia, a fin de que se supiera lo que sucedía.

En ese punto —es el cuarto momento— una comisión examinó todas las sugerencias que surgieron de los grupos lingüísticos y se hizo la *Relación final*, que mantuvo el esquema anterior —escucha de la realidad, mirada al Evangelio y compromiso pastoral— pero buscó recoger el fruto de los debates en los grupos. Como siempre, se aprobó también un *Mensaje final* del Sínodo, más breve y más divulgativo respecto a la Relación.

Este ha sido el desarrollo de la asamblea sinodal. Algunos de vosotros podrían preguntarme: «¿Se han enfrentado los padres?». No sé si se han enfrentado, pero que hablaron fuerte, sí, de verdad. Y esta es la libertad, es precisamente la libertad que hay en la Iglesia. Todo tuvo lugar «cum Petro et sub Petro», es decir con la presencia del Papa, que es garantía para todos de libertad y confianza, y

---

garantía de la ortodoxia. Y al final con mi intervención hice una lectura sintética de la experiencia sinodal.

Así, pues, los documentos oficiales que salieron del Sínodo son tres: el *Mensaje final*, la *Relación final* y el *discurso final del Papa*. No hay otros.

La Relación final, que fue el punto de llegada de toda la reflexión de las diócesis hasta ese momento, ayer se publicó y se enviará a las Conferencias episcopales, que la debatirán con vistas a la próxima asamblea, la Ordinaria, en octubre de 2015. Digo que ayer se publicó —ya se había publicado—, pero ayer se publicó con las preguntas dirigidas a las Conferencias episcopales y así se convierte propiamente en *Lineamenta del próximo Sínodo*.

Debemos saber que el Sínodo no es un parlamento, viene el representante de esta Iglesia, de esta Iglesia, de esta Iglesia... No, no es esto. Viene el representante, sí, pero la estructura no es parlamentaria, es totalmente diversa. El Sínodo es un espacio protegido a fin de que el Espíritu Santo pueda actuar; no hubo enfrentamiento de grupos, como en el parlamento donde esto es lícito, sino una confrontación entre los obispos, que surgió tras un largo trabajo de preparación y que ahora continuará en otro trabajo, para el bien de las familias, de la Iglesia y la sociedad. Es un proceso, es el normal camino sinodal. Ahora esta Relatio vuelve a las Iglesias particulares y así continúa en ellas el trabajo de oración, reflexión y debate fraterno con el fin de preparar la próxima asamblea. Esto es el Sínodo de los obispos. Lo encomendamos a la protección de la Virgen nuestra Madre. Que Ella nos ayude a seguir la voluntad de Dios tomando las decisiones pastorales que ayuden más y mejor a la familia. Os pido que acompañéis con la oración este itinerario sinodal hasta el próximo Sínodo. Que el Señor nos ilumine, nos haga avanzar hacia la madurez de lo que, como Sínodo, debemos decir a todas las Iglesias. Y en esto es importante vuestra oración.



Miércoles 17 de diciembre

## LA FAMILIA 1: NAZARET

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El Sínodo de los obispos sobre la familia, que se acaba de celebrar, ha sido la primera etapa de un camino, que se concluirá el próximo mes de octubre con la celebración de otra asamblea sobre el tema «Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo». La oración y la reflexión que deben acompañar este camino implican a todo el pueblo de Dios. Quisiera que también las habituales meditaciones de las audiencias del miércoles se introduzcan en este camino común. He decidido, por ello, reflexionar con vosotros, durante este año, precisamente sobre la familia, sobre este gran don que el Señor entregó al mundo desde el inicio, cuando confirió a Adán y Eva la misión de multiplicarse y llenar la tierra (cf. *Gn* 1, 28). Ese don que Jesús confirmó y selló en su Evangelio.

La cercanía de la Navidad enciende una gran luz sobre este misterio. La Encarnación del Hijo de Dios abre un nuevo inicio en la historia universal del hombre y la mujer. Y este nuevo inicio tiene lugar en el seno de una familia, en Nazaret. Jesús nació en una familia. Él podía llegar de manera espectacular, o como un guerrero, un emperador... No, no: viene como un hijo de familia. Esto importante: contemplar en el belén esta escena tan hermosa.

Dios eligió nacer en una familia humana, que Él mismo formó. La formó en un poblado perdido de la periferia del Imperio Romano. No en Roma, que era la capital del Imperio, no en una gran ciudad, sino en una periferia casi invisible, sino más bien con mala fama. Lo recuerdan también los Evangelios, casi como un modo de decir: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (*Jn* 1, 46). Tal vez, en muchas partes del mundo, nosotros mismos aún hablamos así, cuando oímos el nombre de algún sitio periférico de una gran ciudad. Sin embargo, precisamente allí, en esa periferia del gran Imperio, inició la historia más santa y más buena, la de Jesús entre los hombres. Y allí se encontraba esta familia.

Jesús permaneció en esa periferia durante treinta años. El evangelista Lucas resume este período así: Jesús «estaba sujeto a ellos [es decir a María y a José]. Y uno podría decir: «Pero este Dios que viene a salvarnos, ¿perdió treinta años allí, en esa periferia de mala fama?». ¡Perdió treinta años! Él quiso esto. El camino de Jesús estaba en esa familia. «Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (2, 51-52). No se habla de milagros o curaciones, de predicaciones —no hizo nada de ello en ese

período—, de multitudes que acudían a Él. En Nazaret todo parece suceder «normalmente», según las costumbres de una piadosa y trabajadora familia israelita: se trabajaba, la mamá cocinaba, hacía todas las cosas de la casa, planchaba las camisas... todas las cosas de mamá. El papá, carpintero, trabajaba, enseñaba al hijo a trabajar. Treinta años. «¡Pero que desperdicio, padre!». Los caminos de Dios son misteriosos. Lo que allí era importante era la familia. Y eso no era un desperdicio. Eran grandes santos: María, la mujer más santa, inmaculada, y José, el hombre más justo... La familia.

Ciertamente que nos enterneceríamos con el relato acerca del modo en que Jesús adolescente afrontaba las citas de la comunidad religiosa y los deberes de la vida social; al conocer cómo, siendo joven obrero, trabajaba con José; y luego su modo de participar en la escucha de las Escrituras, en la oración de los salmos y en muchas otras costumbres de la vida cotidiana. Los Evangelios, en su sobriedad, no relatan nada acerca de la adolescencia de Jesús y dejan esta tarea a nuestra afectuosa meditación. El arte, la literatura, la música recorrieron esta senda de la imaginación. Ciertamente, no se nos hace difícil imaginar cuánto podrían aprender las madres de las atenciones de María hacia ese Hijo. Y cuánto los padres podrían obtener del ejemplo de José, hombre justo, que dedicó su vida en sostener y defender al niño y a su esposa —su familia— en los momentos difíciles. Por no decir cuánto podrían ser alentados los jóvenes por Jesús adolescente en comprender la necesidad y la belleza de cultivar su vocación más profunda, y de soñar a lo grande. Jesús cultivó en esos treinta años su vocación para la cual lo envió el Padre. Y Jesús jamás, en ese tiempo, se desalentó, sino que creció en valentía para seguir adelante con su misión.

Cada familia cristiana —como hicieron María y José—, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo. Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y en nuestras jornadas. Así hicieron también María y José, y no fue fácil: ¡cuántas dificultades tuvieron que superar! No era una familia artificial, no era una familia irreal. La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia. Y, como sucedió en esos treinta años en Nazaret, así puede suceder también para nosotros: convertir en algo normal el amor y no el odio, convertir en algo común la ayuda mutua, no la indiferencia o la enemistad. No es una casualidad, entonces, que «Nazaret» signifique «Aquella que custodia», como María, que —dice el Evangelio— «conservaba todas estas cosas en su corazón» (cf. *Lc 2, 19.51*). Desde entonces, cada vez que hay una familia que custodia este misterio, incluso en la periferia del mundo, se realiza el misterio del Hijo de Dios, el misterio de Jesús que viene a salvarnos, que viene para salvar al mundo. Y esta es la gran misión de la familia: dejar sitio a Jesús que viene, acoger a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, del marido, de la esposa, de los abuelos... Jesús está allí. Acogerlo allí, para que crezca espiritualmente en esa familia. Que el Señor nos dé esta gracia en estos últimos días antes de la Navidad. Gracias.

## CARTAS

### A LOS CRISTIANOS DE ORIENTE MEDIO

*21 de diciembre, IV Domingo de Adviento*

*Queridos hermanos y hermanas:*

«¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios!» (2 Co 1,3-4).

Fueron estas palabras del apóstol Pablo las que se me vinieron a la mente cuando pensaba dirigirme a vosotros, hermanos cristianos de Oriente Medio. Lo hago a las puertas de la Navidad, a sabiendas de que para muchos de vosotros las notas de los villancicos estarán mezcladas con lágrimas y suspiros. Sin embargo, el nacimiento del Hijo de Dios en nuestra carne humana es un misterio inefable de consolación: «Pues se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres» (Tt2,11).

Por desgracia, nunca han faltado tribulación ni aflicción en Oriente Medio tanto en el pasado como recientemente. En los últimos meses se han agravado debido a los conflictos que afligen a la Región, pero especialmente por la actividad de una reciente y preocupante organización terrorista, de unas dimensiones nunca antes vistas, que comete todo tipo de abusos y prácticas inhumanas, golpeando especialmente a aquellos de vosotros que han sido brutalmente expulsados de sus tierras, en las que los cristianos están presentes desde la época apostólica.

Al dirigirme a vosotros, no puedo olvidarme de otros grupos religiosos y étnicos que sufren también la persecución y las consecuencias de estos conflictos. Sigo cada día las noticias del inmenso sufrimiento de tantas personas en Oriente Medio. Pienso especialmente en los niños, las madres, los ancianos, los desplazados y refugiados, los que pasan hambre, los que tienen que soportar la dureza del

invierno sin un techo bajo el que protegerse. Este sufrimiento clama a Dios y apela al compromiso de todos nosotros, con la oración y todo tipo de iniciativas. Deseo hacer llegar a todos mi cercanía y solidaridad, así como la de la Iglesia, y dar una palabra de consuelo y esperanza.

Queridos hermanos y hermanas, que con valentía dais testimonio de Jesús en vuestra tierra bendecida por el Señor, nuestro consuelo y nuestra esperanza es Cristo. Por tanto, os animo a permanecer unidos a Él, como los sarmientos a la vid, seguros de que ni la tribulación, la angustia o la persecución podrán separarnos de Él (cf. *Rm 8,35*). Que la prueba que estáis atravesando fortalezca vuestra fe y fidelidad.

Rezo para que viváis la comunión fraterna a ejemplo de la primera comunidad de Jerusalén. La unidad querida por nuestro Señor es más necesaria que nunca en estos tiempos difíciles; es un don de Dios que interpela a nuestra libertad y espera nuestra respuesta. Que la Palabra de Dios, los sacramentos, la oración y la fraternidad, alimenten y renueven continuamente vuestras comunidades.

La situación en que vivís es una fuerte llamada a la santidad de vida, como así lo han atestiguado los santos y mártires de diversa pertenencia eclesial. Recuerdo con afecto y veneración a los Pastores y fieles a los que en los últimos tiempos se les ha pedido el sacrificio de la vida, a menudo por el mero hecho de ser cristianos. También pienso en las personas secuestradas, entre las cuales se encuentran algunos Obispos ortodoxos y sacerdotes de diversos ritos. ¡Ojalá puedan volver pronto sanos y salvos a sus casas y comunidades! Le pido a Dios que tanto sufrimiento unido a la cruz del Señor dé frutos abundantes para la Iglesia y los pueblos de Oriente Medio.

En medio de las enemistades y los conflictos, la comunión vivida entre vosotros, con fraternidad y sencillez, es un signo del Reino de Dios. Me alegro de las buenas relaciones y la cooperación entre los Patriarcas de las Iglesias orientales católicas y los Ortodoxos, así como entre los fieles de las diversas Iglesias. El sufrimiento que padecen los cristianos constituye una aportación inestimable a la causa de la unidad. Se trata del ecumenismo de la sangre, que requiere abandonarse confiadamente a la acción del Espíritu Santo.

¡Que podáis dar siempre testimonio de Jesús en medio de las dificultades! Vuestra presencia es valiosa para Oriente Medio. Sois un pequeño rebaño, pero con una gran responsabilidad en la tierra en que nació y se extendió el cristianismo. Sois como la levadura en la masa. Antes que cualquiera de las actividades de la Iglesia en el ámbito de educativo, sanitario o asistencial, tan valoradas por



---

todos, la mayor riqueza para la región son los cristianos, sois vosotros. Gracias por vuestra perseverancia.

Vuestros intentos por colaborar con personas de otras religiones, con judíos y musulmanes, es otro signo del Reino de Dios. El diálogo interreligioso es tanto más necesario cuanto más difícil es la situación. No hay otro camino. El diálogo basado en una actitud de apertura, en la verdad y el amor, es también el mejor antídoto contra la tentación del fundamentalismo religioso, que es una amenaza para los creyentes de todas las religiones. El diálogo es a la vez un servicio a la justicia y una condición necesaria para la tan deseada paz.

La mayor parte de vosotros vive en un ambiente de mayoría musulmana. Podéis ayudar a vuestros conciudadanos musulmanes a presentar con discernimiento una imagen más auténtica del Islam, como quieren muchos de ellos, que repiten que el Islam es una religión de paz, que se puede armonizar con el respeto de los derechos humanos y favorecer la convivencia de todos. Será algo bueno para ellos y para toda la sociedad. La dramática situación que viven nuestros hermanos cristianos en Irak, y también los yazidíes y los miembros de otras comunidades religiosas y étnicas, exige por parte de todos los líderes religiosos una postura clara y valiente, para condenar unánimemente y sin rodeos esos crímenes, y denunciar la práctica de invocar la religión para justificarlos.

Queridos hermanos, casi todos vosotros sois ciudadanos nativos de vuestros países y, por lo tanto, tenéis el deber y el derecho de participar plenamente en la vida y crecimiento de vuestra nación. En la Región estáis llamados a ser constructores de paz, de reconciliación y desarrollo, a promover el diálogo, construir puentes, según el espíritu de las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12), a proclamar el evangelio de la paz, dispuestos a colaborar con todas las autoridades nacionales e internacionales.

Deseo expresar mi especial reconocimiento y gratitud a todos vosotros, queridos hermanos Patriarcas, Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, que acompañáis con solicitud el camino de vuestras comunidades. ¡Qué preciosa es la presencia y actividad de los que se han consagrado totalmente al Señor y lo sirven en los hermanos, especialmente en los más necesitados, testimoniando su grandeza y su amor infinito! ¡Qué importante es la presencia de los Pastores junto a su rebaño, especialmente en los momentos de dificultad!

A vosotros, jóvenes, os mando un abrazo paternal. Rezo por vuestra fe, por vuestro crecimiento humano y cristiano, y para que vuestros mejores proyectos se cumplan. Y os repito: «No tengáis miedo ni vergüenza de ser cristianos. La relación con Jesús os hará disponibles para colaborar sin reservas con vuestros con-

ciudadanos, con independencia de su afiliación religiosa» (Exh. ap.*Ecclesia in Medio Oriente*, 63).

A vosotros, ancianos, os hago llegar mis sentimientos de aprecio. Sois la memoria de vuestros pueblos; espero que esta memoria sea semilla de crecimiento para las nuevas generaciones.

Me gustaría alentar a aquellos de vosotros que trabajan en las áreas tan importantes de la caridad y de la educación. Admiro el trabajo que estáis haciendo, especialmente a través de Cáritas y con la ayuda de otras organizaciones caritativas católicas de diferentes países, ayudando a todos sin distinción. A través del testimonio de la caridad, ofrecéis el apoyo más valioso a la vida social y también contribuís a la paz, de la que la Región está tan hambrienta como de pan. Pero también en el ámbito de la educación está en juego el futuro de la sociedad. Qué importante es la educación en la cultura del encuentro, del respeto de la dignidad de la persona y del valor absoluto de todo ser humano.

Queridos hermanos, aunque pocos en número, sois protagonistas de la vida de la Iglesia y de los países en los que vivís. Toda la Iglesia está con vosotros y os apoya, con gran afecto y estima por vuestras comunidades y vuestra misión. Vamos a seguir ayudándoos con la oración y otros medios disponibles.

Al mismo tiempo, sigo instando a la Comunidad internacional para que venga en ayuda de vuestras necesidades y de las otras minorías que sufren; en primer lugar, promoviendo la paz a través de la negociación y la actividad diplomática, tratando de atajar y detener cuanto antes la violencia que ya ha causado demasiado daño. Reitero la más firme condena del tráfico de armas. Necesitamos en cambio proyectos e iniciativas de paz, para promover una solución global a los problemas de la Región. ¿Hasta cuándo tendrá que seguir sufriendo Oriente Medio por la falta de paz? No podemos resignarnos a los conflictos como si no fuera posible un cambio. En sintonía con mi peregrinación a Tierra Santa y el posterior encuentro de oración en el Vaticano con los Presidentes israelita y palestino, os invito a seguir orando por la paz en Oriente Medio. Que quien se vio obligado a abandonar sus tierras, pueda regresar y vivir con dignidad y seguridad. Que la asistencia humanitaria se incremente, siempre buscando el bien de la persona y de cada país, respetando su propia identidad, sin anteponer otros intereses. Que toda la Iglesia y la Comunidad internacional sean cada vez más conscientes de la importancia de vuestra presencia en la Región.

Queridos hermanas y hermanos cristianos de Oriente Medio, tenéis una gran responsabilidad y no estáis solos frente a ella. Por eso he querido escribiros para animaros y para deciros lo valiosa que es vuestra presencia y vuestra misión

en esta tierra bendecida por el Señor. Vuestro testimonio me hace mucho bien. Gracias. Todos los días rezo por vosotros y vuestras intenciones. Os doy las gracias porque sé que vosotros, en vuestros sufrimientos, rezáis por mí y por mi servicio a la Iglesia. Realmente espero tener la gracia de ir en persona a visitaros y confortaros. Que la Virgen María, la Santísima Madre de Dios y Madre nuestra, os acompañe y proteja siempre con su ternura. A todos vosotros y a vuestras familias imparto la Bendición Apostólica con el deseo de que viváis la Santa Navidad en el amor y la paz de Cristo Salvador.



## CARTAS APOSTÓLICAS

### A TODOS LOS CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

*21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación  
de la Santísima Virgen María*

*Queridas consagradas y queridos consagrados*

Os escribo como Sucesor de Pedro, a quien el Señor Jesús confió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe (cf. *Lc 22,32*), y me dirijo a vosotros como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros.

Demos gracias juntos al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia.

He decidido convocar un Año de la Vida Consagrada haciéndome eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Dicho Año comenzará el próximo 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

Después de escuchar a la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, he indicado como objetivos para este Año los mismos que san Juan Pablo II propuso a la Iglesia a comienzos del tercer milenio, retomando en cierto modo lo que ya había dicho en la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (n. 110).

## I . Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.

1. El primer objetivo es *mirar al pasado con gratitud*. Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. *Lumen gentium*, 12).

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

Le damos gracias de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu.

Que este Año de la Vida Consagrada sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. 1 Jn 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada.

2. Este Año nos llama también a *vivir el presente con pasión*. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.

Desde los comienzos del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio (cf. *Perfectae caritatis*, 2). Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (*Flp* 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado.

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo (y lo hacemos con alegría todos los días). Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón.

Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que

hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas? «La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los fundadores – decía san Juan Pablo II – deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino».<sup>1</sup>

Al hacer memoria de los orígenes sale a luz otra dimensión más del proyecto de vida consagrada. Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, ser un sólo corazón y una sola alma, gozar de la presencia del Señor (cf. *Perfectae caritatis*, 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios».<sup>2</sup> En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. *Jn* 17,21). Vivid la *mística del encuentro*: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método»,<sup>3</sup> dejándo-os iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. *1 Jn* 4,8) como modelo de toda relación interpersonal.

3. *Abrazar el futuro con esperanza* quiere ser el tercer objetivo de este Año. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (*Jr* 1,8).



La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tm* 1,12) y para quien «nada es imposible» (*Lc* 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14) –, permaneciendo despiertos y vigilantes». <sup>4</sup> Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.

Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Sois el presente porque ya vivís activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión. Este año tendréis un protagonismo en el diálogo con la generación que os precede. En comunión fraterna, podréis enriqueceros con su experiencia y sabiduría, y al mismo tiempo tendréis ocasión de volver a proponerle los ideales que ha vivido en sus inicios, ofrecer la pujanza y lozanía de vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

Me alegra saber que tendréis oportunidades para reuniros entre vosotros, jóvenes de diferentes Institutos. Que el encuentro se haga el camino habitual de la comunión, del apoyo mutuo, de la unidad.

## II - Expectativas para el Año de la Vida Consagrada

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

1. Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las fami-

lias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». También nosotros, al igual que todos los otros hombres y mujeres, sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la «perfecta alegría», aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro.

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado pletórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los «perdedores», podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10).

Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se transparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

Repito a vosotros lo que dije en la última Vigilia de Pentecostés a los Movimientos eclesiales: «El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir» (18 mayo 2013).

2. Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético». Esta es la prioridad que ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía» (29 noviembre 2013).

El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche

y sabe cuándo llega el alba (cf. *Is* 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Espero, pues, que mantengáis vivas las «utopías», pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, «ciudades», escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la «ciudad sobre un monte» que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús.

A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotros, como a Jeremías, Dios nos asegura: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (1,8).

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión». <sup>5</sup> Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación». <sup>6</sup> También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comuni-

dades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines».<sup>7</sup>

4. Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. *Mc* 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades.

5. Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

Los monasterios y los grupos de orientación contemplativa podrían reunirse entre sí, o estar en contacto de algún modo, para intercambiar experiencias sobre la vida de oración, sobre el modo de crecer en la comunión con toda la Iglesia, sobre cómo apoyar a los cristianos perseguidos, sobre la forma de acoger y acompañar a los que están en busca de una vida espiritual más intensa o tienen necesidad de apoyo moral o material.

Lo mismo pueden hacer los Institutos dedicados a la caridad, a la enseñanza, a la promoción de la cultura, los que se lanzan al anuncio del Evangelio o desarrollan determinados ministerios pastorales, los Institutos seculares en su presencia capilar en las estructuras sociales. La fantasía del Espíritu ha creado formas de vida y obras tan diferentes, que no podemos fácilmente catalogarlas o encajarlas en esquemas prefabricados. No me es posible, pues, referirme a cada una de las formas carismáticas en particular. No obstante, nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres.

Sólo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico *kairòs*, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación.

### III - Horizontes del Año de la Vida Consagrada

1. Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a *los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión*. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los mismos Institutos seculares, existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.

También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual. En algunas ocasiones, cuando los consagrados de diversos Institutos se reúnan entre ellos este Año, procurad estar presentes también vosotros, como expresión del único don de Dios, con el fin de conocer las experiencias de otras familias carismáticas, de los otros grupos laicos y enriqueceros y ayudaros recíprocamente.

2. El Año de la Vida Consagrada no sólo afecta a las personas consagradas, sino a toda la Iglesia. Me dirijo, pues, a *todo el pueblo cristiano*, para que tome conciencia cada vez más del don de tantos consagrados y consagradas, herederos de grandes santos que han fraguado la historia del cristianismo. ¿Qué sería la Iglesia sin san Benito y san Basilio, san Agustín y san Bernardo, san Francisco y santo Domingo, sin san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Ávila, santa Ángela Merici y san Vicente de Paúl? La lista sería casi infinita, hasta san Juan Bosco, la beata Teresa de Calcuta. El beato Pablo VI decía: «Sin este signo concreto, la caridad que anima la Iglesia entera correría el riesgo de enfriarse, la paradoja salvífica del Evangelio de perder garra, la “sal” de la fe de disolverse en un mundo de secularización» (*Evangelica testificatio*, 3).

Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma. Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas, a compartir sus dificultades, a colaborar con ellas en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hacedles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano.

Bendigo al Señor por la feliz coincidencia del Año de la Vida Consagrada con el Sínodo sobre la familia. Familia y vida consagrada son vocaciones portadoras de riqueza y gracia para todos, ámbitos de humanización en la construcción de relaciones vitales, lugares de evangelización. Se pueden ayudar unos a otros.

3. Con esta carta me atrevo a dirigirme también a *las personas consagradas y a los miembros de las fraternidades y comunidades pertenecientes a Iglesias de tradición diferente a la católica*. El monacato es un patrimonio de la Iglesia indivisa, todavía muy vivo tanto en las Iglesias ortodoxas como en la Iglesia Católica. En él, como otras experiencias posteriores al tiempo en el que la Iglesia de Occidente todavía estaba unida, se han inspirado iniciativas análogas surgidas en el ámbito de las Comunidades eclesiales de la Reforma, que luego han continuado a generar en su seno otras expresiones de comunidades fraternas y de servicio.

La Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica ha programado iniciativas para propiciar encuentros entre miembros pertenecientes a experiencias de la vida consagrada y fraterna de las diversas Iglesias. Aliento vivamente estas reuniones, para que crezca el conocimiento recíproco, la estima, la mutua colaboración, de manera que el ecumenismo de la vida consagrada sea una ayuda en el proyecto más amplio hacia la unidad entre todas las Iglesias.

4. Tampoco podemos olvidar que el fenómeno de la vida monástica y de otras expresiones de fraternidad religiosa existe también en todas las grandes religiones. No faltan experiencias, también consolidadas, de diálogo inter-monástico entre la Iglesia Católica y algunas de las grandes tradiciones religiosas. Espero que el Año de la Vida Consagrada sea la ocasión para evaluar el camino recorrido, para sensibilizar a las personas consagradas en este campo, para preguntarnos sobre nuevos pasos a dar hacia una recíproca comprensión cada vez más profunda y para una colaboración en muchos ámbitos comunes de servicio a la vida humana.

Caminar juntos es siempre un enriquecimiento, y puede abrir nuevas vías a las relaciones entre pueblos y culturas, que en este período aparecen plagadas de dificultades.

5. Por último, me dirijo a mis hermanos en el episcopado. Que este Año sea una oportunidad para acoger cordialmente y con alegría la vida consagrada como un capital espiritual para el bien de todo el Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 43), y no sólo de las familias religiosas. «La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia». <sup>8</sup> De aquí que, como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión, en cuanto expresa la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo; por tanto, «pertenece sin discusión a su vida y a su santidad» (ibíd., 44).

En este contexto, invito a los Pastores de las Iglesias particulares a una solidaridad especial para promover en sus comunidades los distintos carismas, sean históricos, sean carismas nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndose cercanos con ternura y amor a las situaciones de dolor y debilidad en las que puedan encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con su enseñanza al Pueblo de Dios el valor de la vida consagrada, para hacer brillar su belleza y santidad en la Iglesia.

Encomiendo a María, la Virgen de la escucha y la contemplación, la primera discípula de su amado Hijo, este Año de la Vida Consagrada. A ella, hija predilecta del Padre y revestida de todos los dones de la gracia, nos dirigimos como modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo.

Agradecido desde ahora con todos vosotros por los dones de gracia y de luz con los que el Señor nos quiera enriquecer, acompaño a todos con la Bendición Apostólica.

## NOTAS

<sup>1</sup> Carta ap. *Los caminos del Evangelio*, a los religiosos y religiosas de América Latina con motivo del V centenario de la evangelización de Nuevo Mundo (29 junio 1990), 26.

<sup>2</sup> Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, *Religiosos y promoción humana* (12 agosto 1980), 24: *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 14 diciembre 1980, p.16.

<sup>3</sup> *A los estudiantes de los colegios pontificios y residencias sacerdotales de Roma*, 12 mayo 2014.

<sup>4</sup> *Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor*, 2 febrero 2013.

<sup>5</sup> Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 6 enero 2001, 43.

<sup>6</sup> Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 87.

<sup>7</sup> Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal. *Vita consecrata*, 125 marzo 1996, 51.